



El eterno resplandor de una Argentina sin recuerdos

Argentina en un nuevo periodo presidencial y una nueva crisis económica

Matías Kulfas

Economista y profesor de la Universidad de Buenos Aires
y de la Universidad Nacional de San Martín
mkulfas[@]unsam.edu.ar

Resumen

Durante las últimas cinco décadas, Argentina experimentó un desempeño económico deficiente, marcado por múltiples crisis macroeconómicas y la incapacidad de mantener una estrategia productiva coherente. En el siglo XXI se observaron dos etapas diferentes. La primera se inició tras la severa crisis del régimen de convertibilidad, sobre fines de 2001, y permitió recuperar el crecimiento, la creación de empleo, la producción y mejorar la distribución del ingreso. Esa fase llegó a su fin en el año 2011, tras lo cual Argentina ya no pudo crecer de manera sostenida y experimentó un deterioro en sus indicadores sociales. En años recientes, los desequilibrios macroeconómicos se intensificaron, con la aceleración de la inflación como uno de los síntomas más evidentes. A diferencia de lo ocurrido en la década de 1980, los países de la región muestran, salvo excepciones puntuales, estabilidad y crecimiento, aunque a tasas relativamente bajas. La crisis argentina es específica y sus causas deben ser buscadas en la gestión de las políticas públicas y el funcionamiento del sistema político. En la campaña electoral de 2023, la polarización se ha intensificado y el hartazgo provocado por la crisis ha llevado a que los debates políticos queden encerrados en temas recurrentes. Esto nos lleva a interpretar el desempeño argentino a partir de la metáfora que propone *El eterno resplandor de una mente sin recuerdos*, la gran película protagonizada por Jim Carrey y Kate Winslet, en el que la angustia por un fracaso amoroso se enfrentaba mediante una extraña técnica que consistía en borrar de la mente los recuerdos de la relación fallida. Sin embargo, esta técnica solo lograba éxitos parciales, lo que llevaba a repetir la misma secuencia de sucesos y los mismos errores. En este trabajo se presenta una caracterización del desempeño económico argentino y finaliza con un análisis de los posibles escenarios tras la victoria de Javier Milei en las elecciones presidenciales celebradas el 19 de noviembre de 2023 y sus primeras medidas de gobierno.

Palabras clave

Argentina, crisis macroeconómica, desarrollo productivo, inestabilidad, historia económica.

Abstract

Over the past five decades, Argentina has experienced poor economic performance marked by multiple macroeconomic crises and the inability to maintain a coherent productive strategy. In the 21st century, two different stages were observed. The first one began after the severe crisis of the convertibility regime, around the end of 2001, and allowed for a recovery in growth, job creation, production, and an improvement in income distribution. This phase came to an end in 2011, after which Argentina could no longer sustain continuous growth and experienced a deterioration in its social indicators. In recent years, macroeconomic imbalances intensified, with accelerating inflation being one of the most obvious symptoms. Unlike what happened in the 1980s, countries in the region, with some specific exceptions, are showing stability and growth, albeit at relatively low rates. The Argentine crisis is specific, and its causes should be sought in the management of public policies and the functioning of the political system. In the 2023 electoral campaign, polarization intensified, and the frustration caused by the crisis led political debates to revolve around recurring issues. This leads us to interpret Argentina's performance based on the metaphor proposed by *Eternal Sunshine of a Spotless Mind*, the great movie starring Jim Carrey and Kate Winslet, in which the anguish over a failed love affair was addressed through a strange technique of erasing memories of the failed relationship from the mind. However, this technique only achieved partial success, leading to the repetition of the same sequence of events and the same mistakes. This work presents a characterization of Argentina's economic performance and concludes with an analysis of possible scenarios after Javier Milei's victory in the presidential elections held on November 19, 2023, and his initial government measures.

Keywords

Argentina, macroeconomic crisis, productive development, instability, economic history.

Matías Kulfas

Economista, egresado de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magíster en Economía Política y Doctor en Ciencias Sociales (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales). Es profesor de Estructura Económica Argentina en la UBA y director del Doctorado en Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Ha sido ministro de Desarrollo Productivo de la Argentina entre 2019 y 2022.

1. Introducción*

El desempeño económico de Argentina en las últimas cinco décadas ha sido decepcionante. Se han ensayado diversas teorías y postulado diferentes causas para explicar este desempeño. ¿Es acaso Argentina un típico caso de país atrapado en la denominada “trampa de los países de ingresos medios”? ¿Cómo explicar el disímil desempeño macroeconómico cuando se lo compara con el de algunos países vecinos? ¿Es un país decadente o un país estancado? Resulta paradójico que, en Argentina, a menudo vista como un país en declive, se hayan logrado recientemente avances notables, como la duplicación en la producción agrícola, el surgimiento de un sector exportador de servicios basados en conocimiento y la persistente presencia de industrias de media y alta tecnología con alcance internacional en algunos casos.

En el transcurso del siglo XXI, Argentina ha vivido dos etapas económicas distintas. La primera, un periodo de recuperación poscrisis que prometía crecimiento y estabilidad. La segunda, una era de inestabilidad y estancamiento que comenzó en 2011 y continúa hasta hoy, atravesando gobiernos de diversa índole política. Este análisis busca desentrañar las complejidades de estas etapas, indagando no solo en las políticas implementadas sino también el contexto en el que surgieron.

Este ensayo pretende explorar la economía argentina no solo como un estudio de su pasado, sino como un intento de comprender y proyectar su futuro. Al igual que en *El eterno resplandor de una mente sin recuerdos*, donde los personajes intentan borrar sus recuerdos dolorosos, pero terminan enfrentándose a ellos y volviendo a repetir la misma historia, Argentina parece estar en un ciclo similar de olvido y confrontación¹. Este trabajo aspira a exponer ese ciclo, ofreciendo perspectivas sobre cómo el país puede avanzar, aprendiendo de su pasado en lugar de repetirlo.

El presente trabajo ha sido subdividido en cuatro secciones. Primero se analizará sucintamente el desempeño argentino de largo plazo. A continuación, se focalizará en lo acontecido durante el presente siglo, indagando en las trayectorias macroeconómica, sectorial y de políticas públicas. La siguiente sección analiza el contexto internacional para caracterizar las nuevas oportunidades y desafíos que

* El autor agradece los valiosos comentarios y aportes realizados por José Antonio Sanahuja y Gonzalo Fernández Guasp sobre un borrador del presente trabajo y, naturalmente, los exime de responsabilidad por cualquier error u omisión que pudiera tener.

¹ *Eternal sunshine of a spotless mind* (*Olvídate de mí* en España y *Eterno resplandor de una mente sin recuerdos* en Hispanoamérica) es una película estadounidense estrenada en 2004, dirigida por Michel Gondry, y protagonizada por Jim Carrey y Kate Winslet. Su original trama es una metáfora sobre la repetición de errores y tendencias en la vida humana. La protagonista recurre a una peculiar empresa llamada Lacuna Inc, cuyos servicios consisten en borrar selectivamente de la mente humana aquellos recuerdos dolorosos de una relación afectiva. Enterado de la situación, el exnovio hace lo mismo, pero la historia los volverá a poner frente a frente dispuestos a repetir la historia, desconociendo la relación que los había unido.

afronta el país de cara a los próximos años. Más adelante, se presenta el reciente escenario electoral y los desafíos que enfrentará el nuevo gobierno. Finalmente, se exponen las conclusiones y reflexiones finales.

2. La economía argentina en el largo plazo: una revisión histórica

Durante la segunda posguerra, conocida como la edad dorada del capitalismo, Argentina experimentó un crecimiento comparable al de algunas grandes potencias. Fue un periodo en el que la industrialización del país se profundizó, logrando reducir la frecuencia de sus crisis económicas externas. Entre 1964 y 1974, Argentina creció de manera sostenida, asentada en una disminución de la dependencia de las importaciones de combustible (la producción de petróleo pasó de unos 5 millones de metros cúbicos a mediados de la década de 1950 a cerca de 25 millones de la misma unidad a mediados de la década de 1970, mientras la producción de gas natural pasó de 1.000 a 10.000 millones de metros cúbicos en ese mismo periodo) y un aumento de la diversificación de sus exportaciones, con una creciente presencia de bienes industriales.

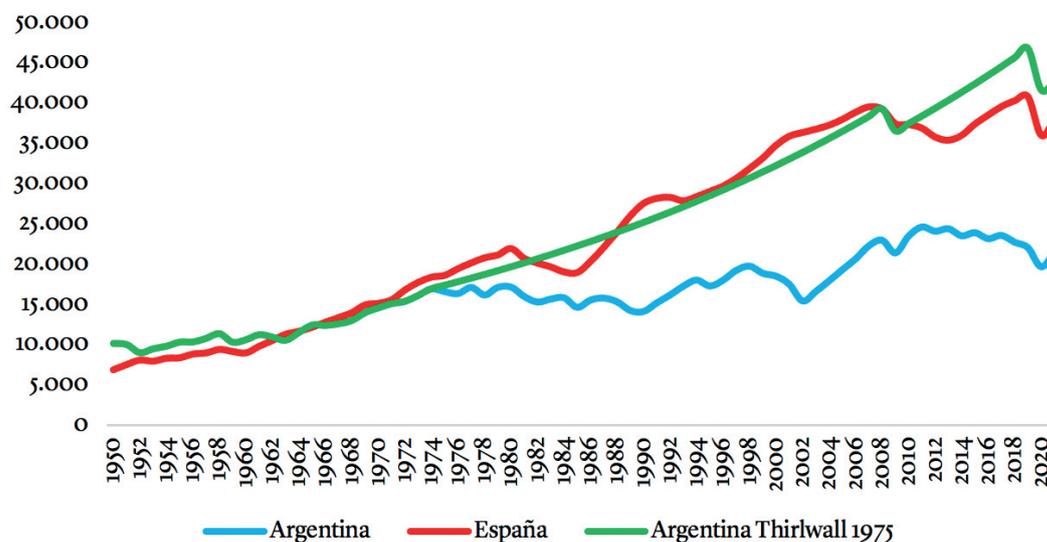
La Argentina de la década de 1960 y comienzos de 1970 era un país de ingresos medios que crecía y hacía progresos en su estructura industrial, con limitaciones, pero también con algunos logros importantes. Era una sociedad con bajos niveles de desempleo e indicadores sociales que la diferenciaban de otros países de América Latina. No estaba reduciendo las brechas con el mundo desarrollado, pero tampoco las ampliaba. Todo ello cambió a partir de mediados de la década de 1970. A partir de ese *punto de divergencia* (PD), la brecha se ensanchó significativamente, salvo por algunos pocos interregnos, donde se recuperó el crecimiento pero no de manera sostenida.

El Gráfico 1 permite sintetizar estas tendencias, presentando la evolución comparada del PIB per cápita de Argentina y de España. Es interesante notar que en la década de 1960 y comienzos de la década de 1970, ambos países tenían un PIB per cápita similar, aunque el argentino era levemente superior. En el año 1975, el PIB per cápita español era apenas un 10% más alto que el argentino. Pero lo que sucedió a continuación fue un notable proceso de divergencia solo interrumpido durante breves periodos.

La trayectoria ascendente de España modificó su condición de país de ingresos medios para sumarse al club de países más avanzados, mientras que Argentina quedó sumida en un proceso de estancamiento, solo interrumpido por dos fases de crecimiento (una en la década de los años noventa y otra en los 2000) que no pudieron sostenerse en el tiempo. El contexto geográfico y geopolítico de ambos países fue muy diferente y España se benefició con la integración europea. América Latina se vio relegada debido a la emergencia de Asia como la nueva gran fábrica global.

Desde comienzos del siglo XX hasta 1975, Argentina había crecido a una tasa media del 3,5% anual. Esa tasa es similar a la estimación que hicieron Abeles, Lavarello y Montagú (2013) sobre la denominada Tasa Thirlwall. ¿En qué consiste dicha tasa? El economista Anthony Thirlwall (1941-2023) postuló la existencia de una tasa máxima a la que los países pueden crecer sin incurrir en desequilibrios externos, la cual está determinada por las elasticidades del comercio exterior, es decir, la que resulta de la demanda mundial de los productos que un país exporta y las necesidades de importaciones que están, a su vez, determinadas por la evolución del PIB. Un país cuya estructura productiva tenga una oferta exportable poco dinámica en términos de la demanda mundial y que, asimismo, dependa mucho de las importaciones para poder crecer, estará estructuralmente limitada para crecer a tasas elevadas y, de este modo, reducir las brechas con los países más avanzados.

GRÁFICO 1. PIB per cápita de Argentina y España, 1950-2021, y estimación del PIB per cápita argentino si hubiese crecido a la tasa Thirlwall después de 1975



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial y Abeles, Lavarello y Montagú (2013).

Esta regla sintetiza un enfoque conceptual estructuralista muy difundido en América Latina, que conlleva la idea de una restricción externa al crecimiento que debe ser afrontada con políticas de desarrollo que estimulen el cambio estructural. Dicho cambio consiste en fomentar el crecimiento de las exportaciones netas mediante una ampliación de la matriz productiva que permita reducir la dependencia del crecimiento a la disponibilidad para importar. Con la globalización financiera emergente en la década de 1970, la restricción expresada en la esfera comercial se relajó debido a la posibilidad de financiar la expansión de la actividad económica mediante el endeudamiento público o corporativo. Pero esta opción está limitada a la sostenibilidad del endeudamiento externo, al tiempo que aumenta la vulnerabilidad externa frente a factores que los países menos desarrollados no controlan (por ejemplo, la evolución de la tasa de interés internacional), y su éxito depende también de una adecuada orientación del endeudamiento (a modo de ejemplo, si se lo destina a ampliar eficientemente la base productiva exportadora, la sostenibilidad de esa deuda mejorará sensiblemente).

Otros enfoques alejados de la perspectiva estructuralista han señalado que no existe restricción externa alguna, en cuanto los países podrán recurrir a fuentes de financiamiento para seguir creciendo. Pero el desplazamiento de esa restricción no implica su desaparición. Es evidente que los países más pobres necesitan crecer a tasas muy elevadas para reducir brechas, crear empleos y mejorar las condiciones de vida. ¿Hasta qué punto pueden hacer crecer rápidamente sus exportaciones o contraer endeudamiento sostenible sin que ello termine siendo un *búmeran* de futuros pagos de intereses, regalías y dividendos? La restricción externa continúa operando, aunque con modalidades diferentes a las existentes antes de la globalización financiera.

Pero volviendo al caso argentino, podemos notar que al momento del PD, lejos de tratarse de un país pobre, Argentina era un país de ingresos medios que no necesitaba crecer a tasas muy elevadas, sino hacerlo de manera sostenida a un ritmo similar al que lo venía haciendo. Hasta 1975 pudo crecer a una tasa media del 3,5% anual, pero entre ese año y 2022, creció al 1,7% anual, es decir, a la mitad del ritmo anterior, apenas por encima de la tasa de crecimiento de la población. Lo llamativo es que, tal como se observa en el Gráfico 1, si Argentina hubiese continuado creciendo a la tasa promedio a la que lo

había hecho durante el siglo XX antes del PD, que además es similar a la tasa Thirlwall, la evolución no hubiese sido muy diferente a la de España². En otras palabras, en estas décadas Argentina no pudo crecer siquiera a la tasa máxima que le permitía la restricción externa. Esto significa que, aun con esa limitación, Argentina pudo haber tenido un desempeño más que aceptable, y no lo tuvo.

La evolución posterior al PD fue decepcionante. La apertura financiera y comercial instrumentada en el periodo 1976-1981, bajo el último gobierno militar, frenó el proceso de industrialización y generó un fuerte endeudamiento externo. La crisis de la deuda externa, fenómeno también observado en Brasil y México, fue el punto de partida de una década perdida que también reflejaba el ya mencionado cambio de ciclo en el flujo de negocios internacionales. En la década de 1990, el país se sumó a la oleada de reformas neoliberales caracterizadas por el redimensionamiento del Estado, la privatización de empresas estatales, desregulación y apertura financiera y comercial sin estrategia ni secuencia alguna. También trajo un ciclo de estabilidad macroeconómica edificado con el régimen de convertibilidad³, que trajo paz tras dos estallidos hiperinflacionarios producidos en 1989 y 1990. El país conoció por primera vez en largo tiempo la baja inflación y recuperó el crédito hipotecario y de consumo. Pero la ilusión duró poco tiempo. El antídoto resultó excesivamente rígido y, como ocurrirá en varias ocasiones en estos tiempos de decepciones, se confundieron los objetivos con los instrumentos. La convertibilidad pasó a ser un fin en sí mismo, en lugar de una herramienta de estabilización que requería ser modificada o calibrada. A mediados de 1998 se inició una larga recesión que no finalizaría hasta la eclosión del régimen a fines de 2001, con un crac financiero y un estallido social de dimensiones históricas.

Dejaremos para la próxima sección el análisis de lo acontecido durante el presente siglo. Para completar el análisis, agreguemos que en esta trayectoria de largo plazo hay un elemento que lo acerca a las tendencias regionales pero otro que lo diferencia. Con matices y heterogeneidades, entre 1940 y 1980 muchos países de América Latina avanzaron en procesos de industrialización que transformaron la economía y la sociedad, fundamentalmente en Brasil, México y también Argentina. Brasil estuvo cerca del milagro económico, el cual quedó trunco debido a la crisis de la deuda externa desatada a comienzos de la década de 1980 (Singh, 1995). El caso de México ha sido también notable: el estudio de Ros (2013) muestra que, en 1980, México era un país de ingreso medio-alto que nunca antes en su historia había tenido un nivel de ingreso tan próximo al de EE.UU. De haber continuado por la senda en que venía habría alcanzado el nivel de ingresos de países avanzados y reducido la pobreza a sus mínimos históricos. Sin embargo, tras las reformas neoliberales se redujo notablemente la creación de empleos, aumentando lo que describe como “ejército delincuencial de reserva”, la mano de obra del narcotráfico. El estudio de Moreno Brid y Sánchez (2022) profundiza estas conclusiones llevándolas hasta la actualidad, señalando el fracaso de las políticas neoliberales para estimular el desarrollo y reducir las brechas con los países más avanzados.

Fueron pocos en el mundo los países de ingresos medios o bajos que lograron crecer aceleradamente y sumarse al club de las naciones más avanzadas. Si parecía que América Latina, o parte de ella, avanzaba en esa dirección, la evolución posterior frustró esas expectativas. Los pocos casos de éxito se localizaron en el este de Asia o en Europa. Medeiros y Serrano (1999) hablaron de un fenómeno de “desarrollo por invitación”, asociado a la geopolítica. Primero, a partir de la Guerra Fría (Corea del Sur

² La serie graficada con la denominación “Argentina Thirlwall 1975” aplica la tasa de crecimiento de Thirlwall per cápita al PIB de 1975 en adelante, adicionando algunos ajustes asociados a crisis internacionales, tales como la crisis de hipotecas *subprime* (2008-2009) y la de la COVID-19 (2020).

³ La Ley de Convertibilidad, implementada en 1991, consistía, como su nombre indica, en el establecimiento de una conversión entre la moneda nacional y el dólar estadounidense en un esquema de tipo de cambio fijo a una paridad de un peso argentino por dólar estadounidense, y el respaldo de la base monetaria con las reservas internacionales del Banco Central.

sería el principal exponente de este fenómeno). Luego con la integración europea. Si bien este tema puede ser complejizado (por ejemplo, Chang describió la falta de apoyo del Banco Mundial que padeció Corea del Sur en sus programas siderúrgicos, adjudicando otros factores en el éxito coreano⁴), el interés mundial por el desarrollo industrial se desplazó hacia el este asiático en detrimento de América Latina. Si la tesis del desarrollo por invitación fuera correcta, bien podríamos decir que América Latina no fue invitada.

Este es el aspecto que asimila el desempeño argentino al de la región. Pero hay otro en el que claramente diverge. La década de 1980 fue para la región en su conjunto una década perdida, caracterizada por el bajo crecimiento y problemas de sobreendeudamiento. Muchos países padecieron problemas de alta inflación y brotes hiperinflacionarios: Argentina en 1989 y 1990, Bolivia entre 1984 y 1985, Brasil entre 1989 y 1990, y Perú entre 1988 y 1990.

Casi todos los países de la región implementaron programas de ajuste macroeconómico y reformas neoliberales entre fines de la década de 1980 y la década de 1990, en general con buenos resultados en términos de estabilización y menores logros en materia de crecimiento, industrialización y cambio tecnológico⁵.

En los años 2000 hubo importantes transformaciones, incluyendo una ola de gobiernos progresistas o de izquierda. Sin embargo, salvo excepciones puntuales, la estabilidad macroeconómica se sostuvo. Un ejemplo al respecto fue la Bolivia de Evo Morales, con una impronta estatista que comenzó con la nacionalización del gas, pero que fue combinada con un prudente abordaje de la política fiscal y monetaria. Brasil, con Lula al frente de la presidencia, pudo generar un importante ascenso social sacando millones de brasileños de la pobreza y sumándolos a la clase media (Andrés, 2022) sin modificar los fundamentos de la política monetaria precedente. Si bien el crecimiento brasileño se frenó en la segunda década de este siglo, no se observó deterioro en la situación macroeconómica: Brasil continúa teniendo bajos niveles de inflación y un elevado nivel de reservas en su Banco Central.

Chile se destacó por haber edificado un buen desempeño macroeconómico y algunos logros sectoriales, en particular en algunas industrias vinculadas a recursos naturales. Cuando el *zoom* se aleja, el buen desempeño ya no luce tanto en la comparación internacional y además expone los magros resultados en términos de movilidad social, los cuales hicieron eclosión en 2019. Pero sigue preservando un consenso en torno a la prudencia macroeconómica.

El desempeño económico más reciente de Argentina muestra entonces esta divergencia. Mientras muchos de sus vecinos lograron preservar la estabilidad macroeconómica, aún con un desempeño productivo y social con pocos logros, Argentina reingresó en un sendero de inestabilidad, creciente inflación y bajo crecimiento, particularmente durante la última década.

El PD coincide también con un momento histórico que aún persiste en la memoria de algunos habitantes de Argentina: “el Rodrigazo”, episodio conocido por un plan de ajuste implementado por el entonces ministro de Economía, Celestino Rodrigo, destinado a reacomodar los precios relativos de la economía. Entre las medidas adoptadas se incluyó un aumento en la cotización del dólar en un 160% y una suba de tarifas de servicios públicos y combustibles en torno al 180%. Las consecuencias inme-

⁴ Entrevista a Ha Joon Chang, *Clarín*, 9 de enero de 2005.

⁵ Ros (2014) muestra un contraste muy importante entre el desempeño de América Latina antes y después de las reformas pro mercado. A modo de ejemplo, entre 1950 y 1980, el PIB per cápita crecía al 2,7% anual y entre 1990 y 2010 lo hizo al 1,7% anual. Por su parte, la productividad total de los factores crecía al 1,6% anual antes de las reformas y bajó a menos de la mitad (0,7% anual) después de dichas reformas.

diatas fueron un aumento de la inflación y la pérdida de valor en depósitos y otros activos de familias y empresas.

No sería el único episodio de *shock* con consecuencias de pérdida de valor para la sociedad argentina. Sobrevendrían episodios de similar naturaleza en 1981 y 1982, en la hiperinflación de 1989 y 1990, y en el denominado “corralito bancario” de 2001. El dato relevante es que la mayor parte del ahorro argentino no se encuentra en su sistema bancario ni en su mercado de capitales, algo que no ocurre en países vecinos. En Chile, los depósitos bancarios se ubican en torno al 65% del PIB y en Brasil, superan el 70% del PIB. En los países desarrollados es mucho mayor: el 101% del PIB en EE.UU., el 107% del PIB en Francia, el 260% en Japón, el 120% del PIB en España⁶. En Argentina no llega al 20% del PIB. A ello cabe agregar la capitalización bursátil de las empresas nacionales, la cual alcanza el 73% del PIB en Chile, el 67% del PIB en Brasil, el 159% del PIB en EE.UU., el 85% del PIB en Francia, el 134% del PIB en Japón y el 59% del PIB en España⁷. En Argentina, la capitalización bursátil no llega al 15% del PIB. Sumemos a esto algunos ahorros locales que se destinan a la adquisición de títulos públicos y entre estas tres formas de ahorro (depósitos bancarios, inversión en acciones en la Bolsa e inversión en títulos públicos) llegamos a apenas el 40% del PIB, la tercera parte de lo que ahorran Chile y Brasil en bancos y mercado de capitales.

El ahorro privado de la ciudadanía argentina está mayoritariamente invertido en activos financieros externos, cuyo stock supera largamente la mitad del PIB. Argentina es el segundo país del mundo en tenencia de dólares-billete por habitante. Algunos análisis engloban este comportamiento como “fuga de capitales”, caracterización que es parcialmente correcta. Una parte es efectivamente salida de capitales del país y su inversión o resguardo en otras naciones. Pero otra parte sustantiva responde a la falta de moneda local en sus funciones de reserva de valor. Esa porción se integra al ciclo económico, donde la compraventa de divisas forma parte de la planificación cotidiana de los negocios y donde de manera permanente se producen movimientos de ingreso y salida del mercado de cambios. En otros casos es ahorro: las familias adquieren dólares para la compra de una vivienda y el atesoramiento de dólares-billete en su casa o en una caja de seguridad.

Un Estado con una moneda relativamente fuerte y estable no necesita recurrir a las divisas para realizar este tipo de transacciones en su vida cotidiana. En la mayoría de los países del mundo, sus ciudadanos ahorran en su propia moneda. Si buscamos qué cosas cambiaron en nuestro país sobre fines de la década de 1970, encontraremos aquí un aspecto crucial y determinante. No sería correcto afirmar que nuestro sistema monetario funcionó adecuadamente antes de ese momento, pero el ahorro seguía mayoritariamente nominado en moneda nacional. La conjunción entre inestabilidad macroeconómica y el ascenso de la globalización financiera generaron un fenómeno novedoso para Argentina: la consolidación de un patrón bimonetario, donde la moneda nacional se utiliza para las transacciones corrientes y, en determinados momentos como unidad de cuenta o unidad de referencia, y donde la función de atesoramiento está predominantemente centrada en el dólar.

Nótese que incluso en la década de 1990, cuando se logró reducir sostenidamente la inflación, se consolidó un patrón bimonetario, de modo tal que el problema no se resolvió. Tras la crítica situación de la década de 1980, la estabilización de 1991 mejoró la predisposición de argentinos y argentinas a utilizar crecientemente la moneda nacional, reduciendo las tenencias de activos externos del 45% al 25% del PIB. Pero esta situación no duró mucho. A pesar de haberse establecido un nuevo marco macroeconómico, sancionando incluso una Ley de Convertibilidad, a mediados de esa década la acumulación de activos externos retomó su fase ascendente.

⁶ Datos elaborados a partir de información de FMI, Global Financial Development.

⁷ Datos elaborados a partir de información de Banco Mundial, World Development Indicators.

3. La trayectoria reciente: avances y retrocesos en el siglo XXI

3.1. De la recuperación económica a otra década perdida

El siglo XXI arrancó con fuertes turbulencias para Argentina. La crisis de la convertibilidad hizo eclosión a fines de 2001 y derivó en un crac financiero. No obstante la profundidad de la crisis, la resolución fue bastante rápida y efectiva, aunque con importantes costos económicos y sociales, suba de la pobreza y niveles de desempleo desconocidos para la historia argentina⁸.

El dispositivo montado a comienzos de 2002 para salir del régimen de convertibilidad permitió recuperar el crecimiento económico, con importantes superávits en el sector público y el sector externo. La economía volvió a crecer, se recuperó el empleo, revivieron los sectores productivos y la situación social comenzó a mejorar aceleradamente. El reacomodamiento de precios relativos implicó un salto inflacionario del 40% en 2002, pero con un tipo de cambio que se había multiplicado por cuatro. En los años subsiguientes, la inflación se mantuvo en niveles bajos, y Argentina transitó cuatro años consecutivos con superávit fiscal y un holgado superávit comercial. La recuperación económica trajo consigo una mejora en los indicadores sociales y una mayor estabilidad política a partir de la recuperación de la autoridad presidencial que había logrado imponer Néstor Kirchner.

Sin embargo, aquello que parecía una utopía de sensatez, equilibrio y aprendizaje tras la dura crisis de 2001-2002 fue mutando gradualmente. Es cierto que este problema se fue agudizando tras la muerte de Néstor Kirchner en 2010, pero algunos de sus síntomas ya habían aparecido durante su gobierno. El ciclo se había inaugurado con la propuesta de construir “un país normal” y un discurso de asunción que apelaba a la disciplina fiscal y monetaria. Ese planteo terminó años después caricaturizado por Cristina Fernández de Kirchner (CFK) postulando la posibilidad de sostener déficit fiscal recurrentemente financiados con emisión monetaria del Banco Central sin generar mayores disturbios inflacionarios. En pocos años, se pasó de la edificación de un marco de solvencia macroeconómica para construir prosperidad a la idea de un mundo sin restricciones donde el equilibrio fiscal sería la contracara de la falta de derechos de sectores de la ciudadanía.

Si el gobierno de Néstor Kirchner fue el único de la Argentina contemporánea que tuvo superávit fiscal financiero durante todos los años de gestión⁹, con una prudente política monetaria, superávit comercial y acumulación de reservas, los gobiernos de CFK se fueron convirtiendo gradualmente en su antítesis. Desde luego, el problema fiscal está lejos de ser la única o primigenia fuente de los desequilibrios macroeconómicos argentinos, y un lector avezado podrá rápidamente argumentar que muchos países tienen déficits fiscales recurrentes sin que ello les impida crecer o desarrollarse. El problema fiscal en Argentina se agudiza por dos motivos. El primero es la ya mencionada debilidad de la moneda, lo cual conduce a una demanda de divisas no solo para financiar importaciones o pagos de servicios al exterior, sino también para comprar ese instrumento de ahorro que los argentinos demandan ante la carencia de una moneda propia. El segundo, asociado al anterior, la insostenibilidad de la deuda cuando sus funciones exceden el financiamiento estatal y procuran cumplir la titánica tarea de cubrir los desequilibrios del sector externo.

⁸ Medida con los mismos parámetros que utiliza el organismo estadístico oficial en la actualidad, a comienzos de 2002 casi el 70% de la población se ubicó por debajo de la línea de pobreza, superando incluso lo ocurrido en la crisis hiperinflacionaria de 1989, que había elevado el índice de pobreza al 60%. La tasa de desempleo estuvo cerca del 20% en el año 2002 y el salario real se redujo un 17%. Los datos fueron extraídos de estimaciones realizadas por CEDLAS, y Zack, Schteingart y Favata (2020).

⁹ En los 158 años que van desde 1865 a 2023 solamente en 58 se registró superávit fiscal primario y en solo 12 de ellos hubo también superávit financiero. Véase Fundación Norte y Sur, <https://dossiglos.fundacionnorteysur.org.ar/series/sector-p%C3%BAblico>

La subestimación del problema de la inflación fue una parte significativa del flagelo, pero no la única. La Argentina de los años noventa logró derrotar a la inflación pero no pudo terminar con la economía bimonetaria, sino que la institucionalizó. A diferencia de Brasil, el dólar no desapareció del funcionamiento económico y no se aprovechó la estabilización para avanzar en un proceso de desdolarización, como sí intentó con bastante éxito Bolivia. La rigidez macroeconómica y la gran recesión iniciada a mediados de 1998 terminaron de derrumbar el funcionamiento del régimen convertible. Sin embargo, la salida de la convertibilidad abrió una oportunidad. Tras el salto inflacionario de 2002, la inflación se mantuvo en bajos niveles en 2003 y 2004. En 2005 aparecieron las primeras señales de alerta, cuando superó el 12% anual y allí se dieron los primeros pasos en falso: en lugar de ofrecer una combinación de respuestas macro y microeconómicas, se recurrió por primera vez al esquema del control de precios en el rubro alimenticio. En 2007 la situación se desató y la respuesta política fue culpar al organismo estadístico. Con CFK, el negacionismo inflacionario se profundizó y su gobierno convivió con tasas de inflación en torno al 25% anual, salvo el año 2014 en que se aproximó al 40% luego del salto devaluatorio de comienzos de dicho año.

El abordaje que dio al tema el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) no fue el adecuado. “La inflación será el problema más fácil de resolver”, anunciaba Macri en la campaña electoral previa a su elección. Al negacionismo de CFK le sucedía la banalización del problema, recurriendo al endeudamiento externo, la apreciación cambiaria y el desequilibrio de cuenta corriente, fenómeno ya experimentado por Argentina durante el último gobierno militar y en la década de 1990, pero a una mayor velocidad.

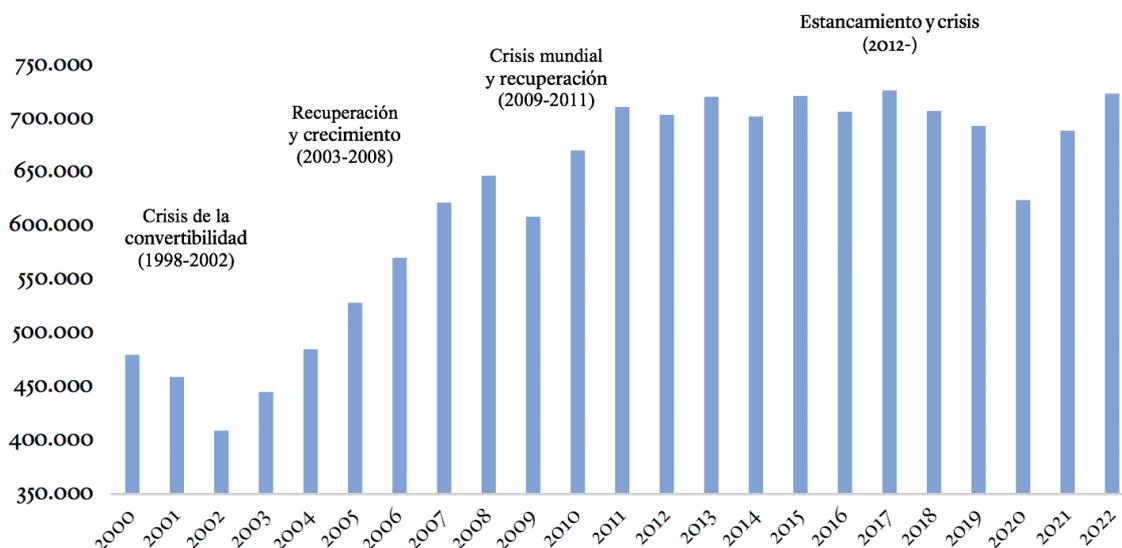
La evolución económica de Argentina en el siglo XXI tras la crisis de la convertibilidad puede ser subdividida en dos etapas (Gráfico 2). El crecimiento se extendería hasta el año 2011, con la breve interrupción que ocasionó la crisis mundial de 2008-2009. Después de entonces, la economía argentina ingresaría en un ciclo de estancamiento económico caracterizado por la alternancia de años de crecimiento con otros de caída¹⁰.

En la primera etapa (2003-2011), el PIB creció a una tasa promedio del 6% anual y el PIB per cápita se incrementó un 47%. En la segunda (de 2012 hasta la actualidad), el PIB estuvo virtualmente estancado (creció al 0,3% anual) y el PIB per cápita se redujo un 7,1%. El contraste es notable.

La popularidad del gobierno de Kirchner contrastaba con la crisis de legitimidad que se había expresado en un rechazo a la política sintetizada en las movilizaciones bajo la consigna “que se vayan todos” de aquellos álgidos días de fines de 2001 y comienzos de 2002. Pero no todo fue color de rosa en aquel exitoso gobierno de Kirchner. Promediando el gobierno, comenzó a acelerarse la inflación. La reactivación económica y la baja del desempleo comenzaban a reactivar también la puja distributiva y la ansiedad por recuperar el deterioro del salario real que la crisis había provocado. También eran notables los desajustes que el alto crecimiento estaba produciendo en el sistema productivo y la creciente demanda interna. Tras algunas desavenencias internas, que incluyeron cambios en la conducción económica, se terminó optando por atacar el síntoma en lugar del problema, afectando severamente la credibilidad del índice de precios elaborado por el INDEC, organismo estadístico a cargo de tales estimaciones, cuyos métodos de medición quedaron seriamente afectados. Ello agravó el problema, aunque sus efectos comenzaron a notarse tiempo después. Por otra parte, la salida de la convertibilidad

¹⁰ Para el lector no argentino vale señalar que en los años impares hay elecciones, lo que suele llegar acompañado de medidas fiscales o cambiarias con efectos expansivos, muchas veces positivos para el crecimiento económico y el salario, pero negativos para la sostenibilidad externa del país, fenómeno que Crespo y Fernández Guasp (2023) definen como “dominancia electoral”. La situación se agudizó aún más debido a la crisis financiera iniciada en abril de 2018, sumado a las complicaciones que ocasionaron la pandemia de la COVID-19 y otros sucesos.

GRÁFICO 2. La economía argentina en el siglo XXI: de la crisis de la convertibilidad a la recuperación del crecimiento y una nueva fase de estancamiento e inestabilidad (PIB en millones de pesos constantes a precios de 2004)



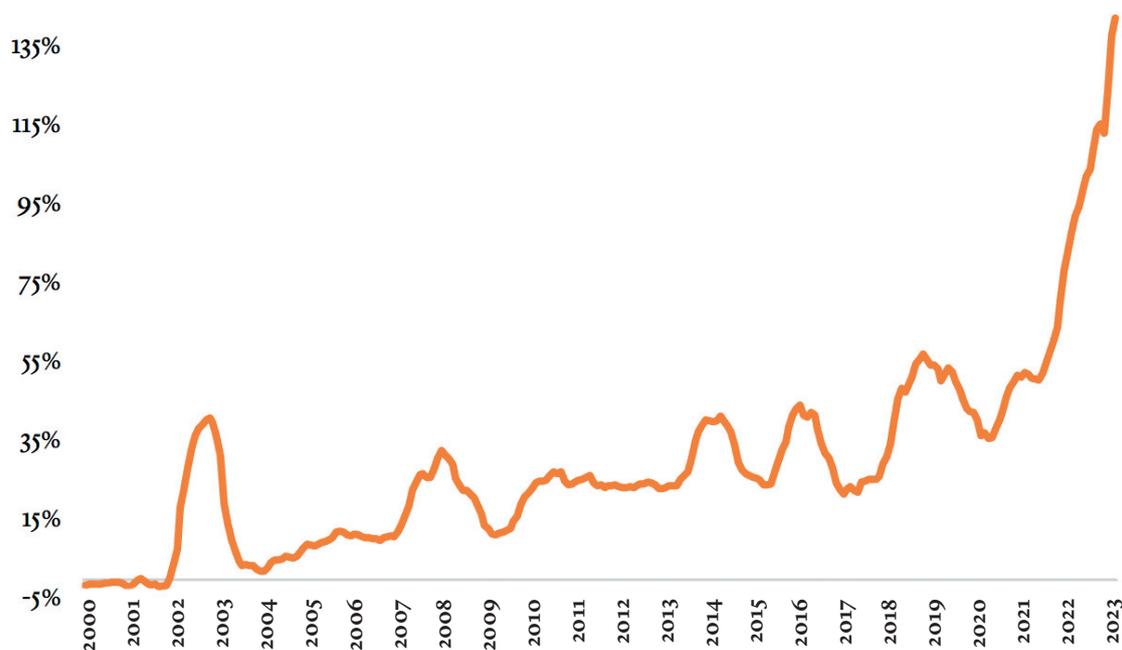
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INDEC.

había generado la ruptura de contratos en el ámbito de los servicios públicos debido a la desdolarización de las tarifas, entre otros aspectos. Sin embargo, no se realizaron modificaciones de fondo en el marco legal y se interpusieron varios parches. La desdolarización fue acompañada de un congelamiento de tarifas residenciales que fue acumulando un creciente desajuste entre costos y precios que fue absorbido por el sector público. Al principio fueron cifras pequeñas y de bajo impacto, pero el sostenimiento del congelamiento fue incrementando el peso de los subsidios energéticos.

Muchos de estos problemas se agudizaron durante el primer gobierno de CFK (2007-2011). No obstante, en esta etapa continuó el crecimiento económico y la mejora en el empleo, aunque afectado por la crisis internacional, cuyos impactos fueron intensos, pero por un periodo acotado. En los últimos dos años del primer gobierno de CFK la inflación anual promedió 25% y el tipo de cambio real tuvo un considerable atraso, retomando un clásico proceso de la política económica argentina: mejora del ingreso disponible en dólares y empeoramiento del balance externo. El resultado fue una mayor acumulación de activos externos por parte del sector privado con impacto negativo sobre las reservas del Banco Central y consiguiente aumento de las expectativas devaluatorias.

A fines de 2011, CFK iniciaba su segundo gobierno con altos índices de popularidad, pero debiendo resolver desequilibrios macroeconómicos, atraso cambiario, un resultado fiscal que había dejado de ser superavitario y requería una nueva estrategia financiera, atraso en las tarifas, problemas en la oferta energética (tema que ampliaremos en el siguiente apartado) y una política monetaria que alentaba la dolarización de portafolios. Los desequilibrios eran de magnitudes relativamente acotadas, de modo que los ajustes necesarios podían ser afrontados sin grandes costos. Sin embargo, la decisión fue una fuga hacia adelante. En lugar de ajustar el tipo de cambio y un programa de contención de la inflación se optó por implementar restricciones sobre el mercado de cambios (el denominado “cepo cambiario”), lo cual trajo consigo la aparición de mercados paralelos que operaron con una brecha que osciló entre el 30% y el 50% respecto al mercado oficial.

GRÁFICO 3. Tasa de inflación interanual, 2000-2023



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INDEC, Ministerio de Economía y organismos provinciales de estadística.

Al desajuste cambiario se le opuso un cepo cambiario y al desajuste fiscal, la emisión monetaria como medio de financiamiento. Hubo un esbozo por reducir el peso de los subsidios energéticos a través de la denominada “sintonía fina”, anunciada sobre fines de 2011, que no llegó a implementarse. El desequilibrio, bastante acotado a la luz de lo que sobrevendría tiempo después, no fue debidamente abordado.

El gobierno de Macri (2015-2019) se propuso afrontar los desequilibrios macroeconómicos apelando al endeudamiento externo como remedio simultáneo para los desajustes fiscales y externos, junto a un esquema de metas de inflación para reducir los índices inflacionarios. Es importante señalar que los esquemas de metas de inflación, más allá de los cuestionamientos o calibraciones que se le quieran formular, han sido históricamente implementados por países que tienen bajas tasas de inflación y desean instrumentar un mecanismo previsible de sostenimiento de esos bajos niveles inflacionarios. Pero no era evidente que ese esquema podría resultar eficaz para bajar una inflación que se ubicaba en torno al 25% anual y se elevó a cerca del 40% en 2016, tras la devaluación implementada tras la asunción del nuevo gobierno.

Argentina tuvo tres episodios de sobreendeudamiento en las últimas décadas. El primero entre 1977 y 1982, por impulso del sector privado y destinado principalmente al arbitraje financiero. Una vez desatada la crisis externa, el Banco Central instrumentó seguros de cambio que llevaron a la estatización de esa deuda externa. El segundo gran episodio de sobreendeudamiento tuvo lugar en la década de 1990. Tras la firma del acuerdo Brady, en 1992, se reestructuraron los bonos en *default* que habían quedado de la década de 1980, y se inició un nuevo ciclo de endeudamiento que duró hasta 2001. A ello le siguió un nuevo *default* y la reestructuración ejecutada en dos etapas, 2005 y 2010, con las dificultades producidas por los juicios que un conjunto de fondos buitres inició en los tribunales de Nueva York.

Lo llamativo es que el tercer ciclo de sobreendeudamiento fue mucho más breve y explosivo. En abril de 2016 el gobierno de Macri anunciaba un acuerdo con los fondos buitres, el pago de las sentencias de los tribunales de Nueva York y, con ello, el inicio de una nueva etapa de colocaciones de deuda. Sorpresivamente, solo dos años más tarde, en abril de 2018, se iniciaba una fuerte salida de capitales que puso fin al ciclo, generando un importante salto del tipo de cambio, que pasó de \$20 a \$28 por dólar en ese mes y a \$45 cuatro meses más tarde. Ante la crisis, el gobierno recurrió al FMI y obtuvo un préstamo de US\$ 57.000 millones, el más grande de la historia del organismo, que no obtuvo los resultados macroeconómicos esperados, pero en cambio facilitó la salida de muchos fondos de inversión que habían ingresado en ese breve pero intenso ciclo de endeudamiento.

Finalmente, el gobierno de Alberto Fernández, iniciado en diciembre de 2019, debió lidiar con la crisis macroeconómica y de sobreendeudamiento, reestructurando los pasivos con acreedores privados y generando un nuevo acuerdo con el FMI. A ello se sumó el impacto que generó la crisis mundial de la COVID-19 y los impactos sobre los precios de productos básicos tanto de la pandemia como de la guerra de Ucrania. Peor aún, las desavenencias internas, particularmente entre el presidente y su vicepresidenta, produjeron una crisis de gobernabilidad que hizo eclosión en julio de 2022, con una corrida financiera que se manifestó en el alza de la cotización del dólar paralelo y una aceleración inflacionaria.

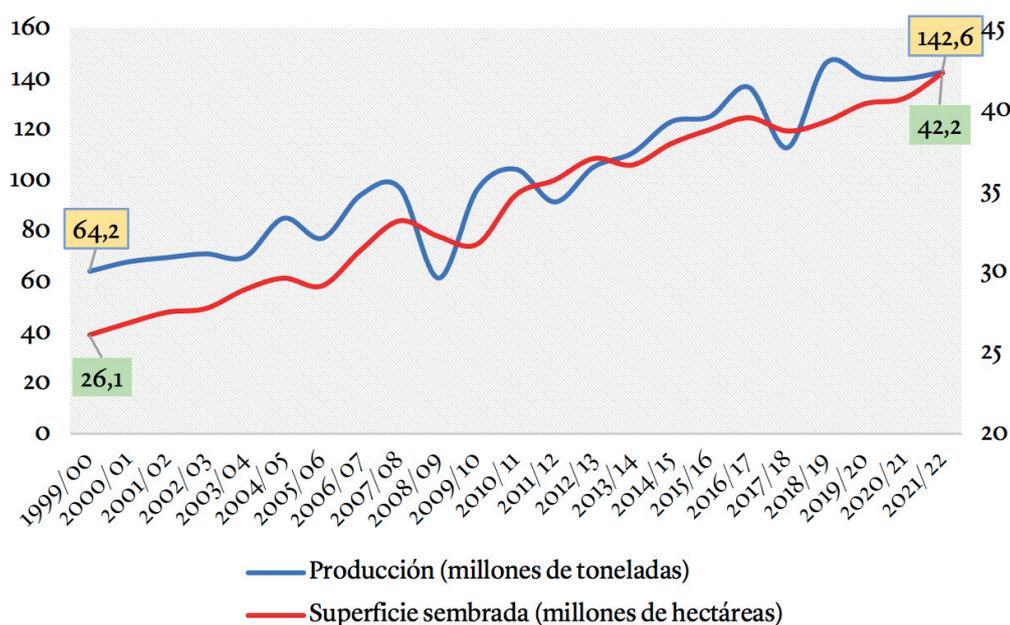
En suma, en este largo periodo, una nueva década perdida, se observó un sesgo excesivamente cortoplacista y respuestas deficientes en las políticas públicas que impidieron resolver los desequilibrios macroeconómicos y recuperar una senda de crecimiento sostenido, aunque fuera modesta como la que tuvieron algunos países vecinos. Una permanente fuga hacia delante y una tendencia a ignorar las señales de alerta y las experiencias del pasado marcaron esta época. La profundización y extensión de la crisis tendió a acrecentar la polarización política, la frustración y la impaciencia.

3.2. El desempeño sectorial

En las primeras décadas del siglo XXI, el desempeño sectorial de Argentina mostró avances prometedores, aunque su potencial no fue plenamente aprovechado. Se produjo un importante salto en la producción agrícola debido a la adopción de un nuevo paquete tecnológico basado en la siembra directa y el uso intensivo de fertilizantes, agroquímicos y maquinaria agrícola moderna. Ello permitió aprovechar el aumento en la demanda internacional impulsada por el desarrollo de China, particularmente con la soja, que experimentó un fuerte aumento en su cotización. Las políticas implementadas tras la salida de la convertibilidad también favorecieron el saneamiento financiero de muchos productores que venían golpeados por la situación macroeconómica de fines de los años noventa y los bajos precios internacionales.

La producción agrícola creció notablemente, pasando de 64 a 143 millones de toneladas (Gráfico 4). Este crecimiento del 143% se explica por el aumento de la superficie sembrada, que pasó de 26 a 42 millones de hectáreas, y por el alza de la productividad, que pasó de 2,5 a 3,4 toneladas de producción por hectárea sembrada. En ambos aspectos, tuvo un papel importante el nuevo paquete tecnológico, dado que permitió ampliar la frontera agrícola, viabilizando la siembra en áreas donde antes no era rentable hacerlo y también debido al aumento del rendimiento que implicó el uso de estos nuevos métodos de producción. Asimismo, cabe agregar que la expansión de las áreas agrícolas se hizo en parte a expensas de la ganadería bovina, cuya producción se encuentra estancada desde hace cinco décadas.

GRÁFICO 4. Producción y superficie sembrada en la agricultura



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Secretaría de Agricultura.

En dólares corrientes, esta expansión de la producción agrícola implicó pasar de 6.000 a 30.000 millones de dólares anuales de exportaciones. Ha sido un hecho positivo pero insuficiente para una economía como la argentina, cuya dotación de recursos naturales por habitante no es elevada en términos internacionales. Al mismo tiempo, la expansión agrícola dio lugar a nuevas agendas que no han sido resueltas y generaron conflictos sociales y políticos, tales como las cuestiones del desacople entre precios locales e internacionales, la tributación del sector y los derechos de exportación, la posibilidad de generar un fondo estabilizador, la agregación de valor en las cadenas productivas, la reorganización de la producción ganadera y los aspectos ambientales.

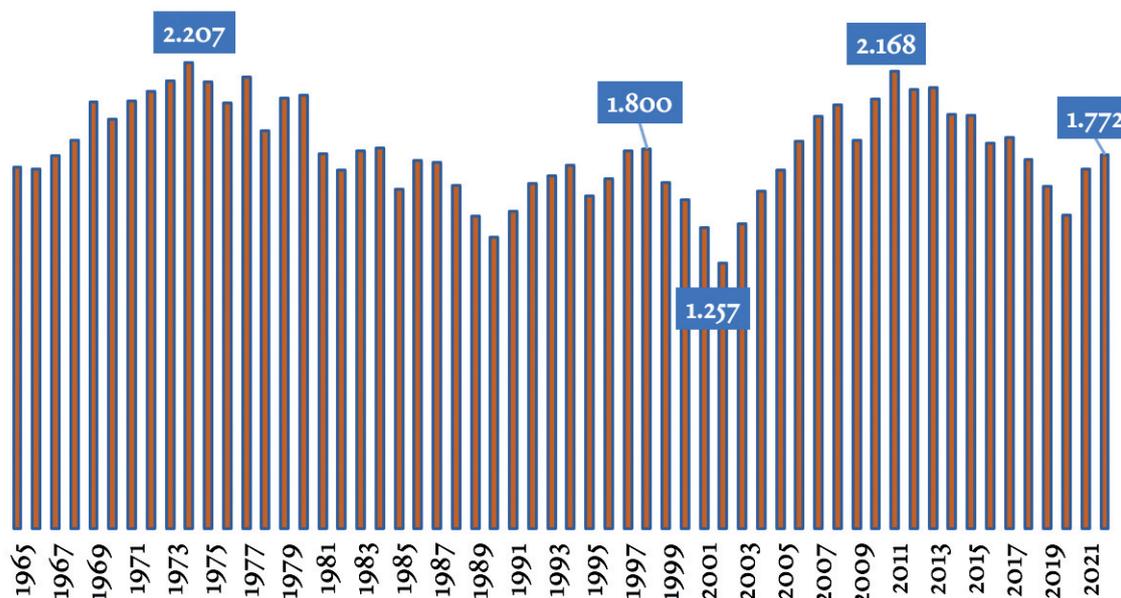
Por otra parte, durante la primera década de este siglo se recuperó la producción industrial pero dicha expansión no fue sostenible, y en los últimos años se navegó entre la caída y la reciente recuperación. Como se observa en el Gráfico 5, en 2011 se pudo recuperar el producto industrial por habitante del anterior pico productivo, que coincide con el PD, pero a partir de entonces no fue posible sostener ese nivel.

Argentina sigue conservando un lugar minoritario pero relevante en el mundo industrial. Se ubica en el puesto 28 del mundo en producción industrial, pero explica menos del 1% de la producción mundial. Como aspectos a favor podemos mencionar que los países que tienen industria automotriz en el mundo son 40 y Argentina está en ese mapa. También que es uno de los países en desarrollo que domina la tecnología nuclear, posee fábricas de maquinaria agrícola, alimentos diferenciados, conserva una industria metalmeccánica y de bienes de capital, algunas actividades de cierta complejidad tecnológica como la industria satelital, la farmacéutica y un complejo de insumos de uso difundido como acero, aluminio y petroquímica de clase mundial, entre muchas otras características. Pero le ha costado sostener una estrategia coherente de desarrollo industrial durante la fase de globalización más reciente.

En este desempeño han jugado en contra dos aspectos. Por un lado, no ha sido sencillo para los países de América Latina afrontar las consecuencias del fuerte desarrollo asiático y su consolidación como nueva fábrica mundial. Por otro, cabe adicionar las debilidades e inercias de la política industrial y sus

dificultades para encontrar nuevos rumbos y nichos para el desarrollo sectorial. Finalmente, la inestabilidad macroeconómica ha acentuado el sesgo *mercado internista* en algunas ramas. Pero la persistente existencia y evolución de la industria es un rasgo muy relevante que no debe ser desdeñado.

**GRÁFICO 5. Producto industrial por habitante, 1965-2021
(dólares constantes a precios de 2015)**



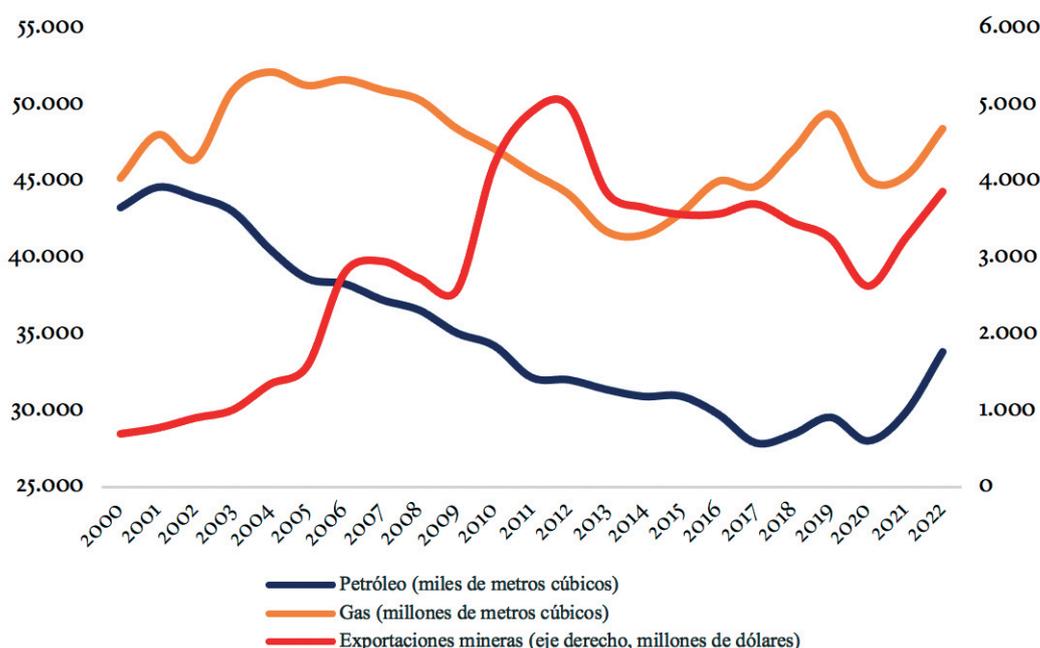
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

Siguiendo con el repaso sectorial, observamos débiles avances en la producción de hidrocarburos y minería, a pesar del potencial existente. Recién en los últimos años comenzó a revertirse esta tendencia. La producción de petróleo declinó todo el periodo (Gráfico 6), observándose una recuperación importante recién en los últimos dos años debido al despegue de Vaca Muerta (aun así, la producción de 2022 fue un 22% menor que la del 2000). Asimismo, la producción de gas declinó hasta 2014 y comenzó a recuperar los niveles de inicios de siglo. La política energética ha sido el talón de Aquiles de este periodo, con un notable impacto negativo en las cuentas fiscales y en el sector externo.

Es un hecho paradójico que el sector público esté desembolsando una cifra similar a la que erogaba en la década de 1980, básicamente porque en aquellos tiempos la administración del sistema energético era casi en su totalidad de propiedad estatal. Tras las privatizaciones de la década de 1990, dicho sistema pasó a manos privadas, pero los congelamientos tarifarios fueron incrementando el peso de los subsidios económicos hasta llegar a este peculiar resultado que se observa en el Gráfico 7.

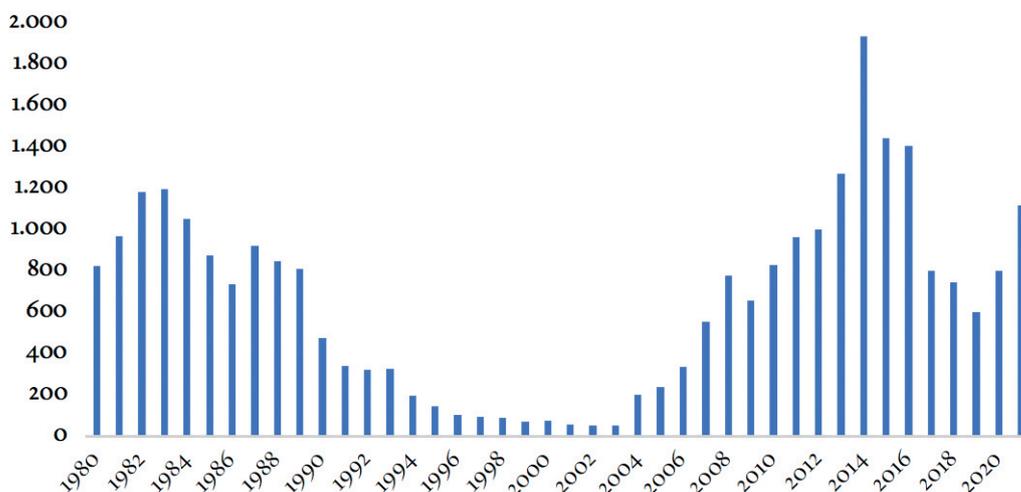
La minería metalífera es una actividad relativamente nueva para Argentina, que comenzó a desarrollarse en gran escala sobre fines del siglo pasado. Una comparación con la minería chilena muestra que, en la misma cordillera, dicho país exporta cerca de 60.000 millones de dólares, frente a menos de 4.000 millones de dólares que exporta Argentina. Se observó un lento arranque, una rápida declinación y ahora nuevamente una fase expansiva, en la que la producción de cobre y de litio serán determinantes, dado que se trata de los metales más importantes para la transición energética. El balance en las actividades extractivas muestra entonces que Argentina no aprovechó la fase positiva del anterior ciclo de *commodities*, siendo posible que sí lo haga en los próximos años teniendo en cuenta el buen desempeño reciente.

GRÁFICO 6. Producción de petróleo y gas, y exportaciones mineras



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Economía e INDEC.

Gráfico 7. Gasto público en servicios económicos Energía y Combustible, 1980-2021 (miles de millones de pesos constantes a precios de 2021)

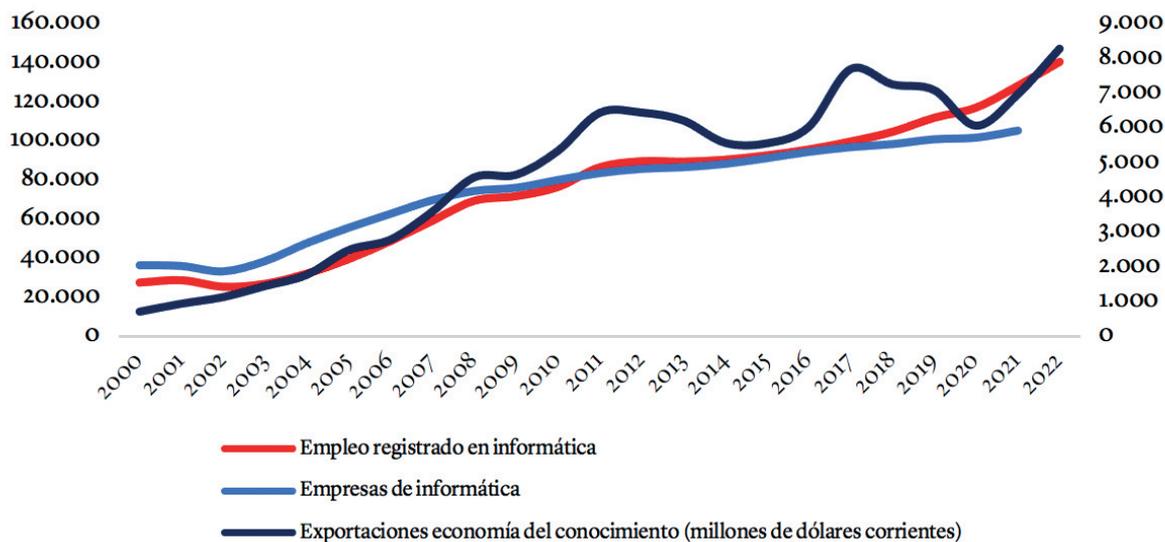


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INDEC y Ministerio de Economía.

Saliendo de la esfera de la producción primaria e industrial, podemos encontrar una buena noticia en la expansión de los servicios basados en el conocimiento, en particular en la producción de *software* y servicios informáticos (Gráfico 8). La cantidad de empresas de informática pasó de 2.000 a 5.900 entre los años 2000 y 2022, y el empleo registrado en ellas pasó de 27.000 a 140.000 personas en igual periodo. Asimismo, las exportaciones de la denominada economía del conocimiento, que incluye servicios profesionales, audiovisuales y otros, pasaron de 700 a 8.300 millones de dólares corrientes. Es destacable que, además de las buenas condiciones internacionales para el desarrollo de este sector y

la existencia de recursos humanos cualificados, se hayan implementado leyes sectoriales que contribuyeron al crecimiento del sector (Ley de Software y Ley de Economía del Conocimiento).

Gráfico 8. Empresas y empleo registrado en informática y exportaciones de economía del conocimiento



Nota: economía del conocimiento incluye informática, comunicaciones, servicios profesionales, empresariales y culturales.
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INDEC.

En resumen, el desempeño sectorial muestra un balance de luces y sombras donde algunas actividades mostraron un buen desempeño y otras sufrieron los obstáculos interpuestos por la situación macroeconómica y falencias en las políticas sectoriales.

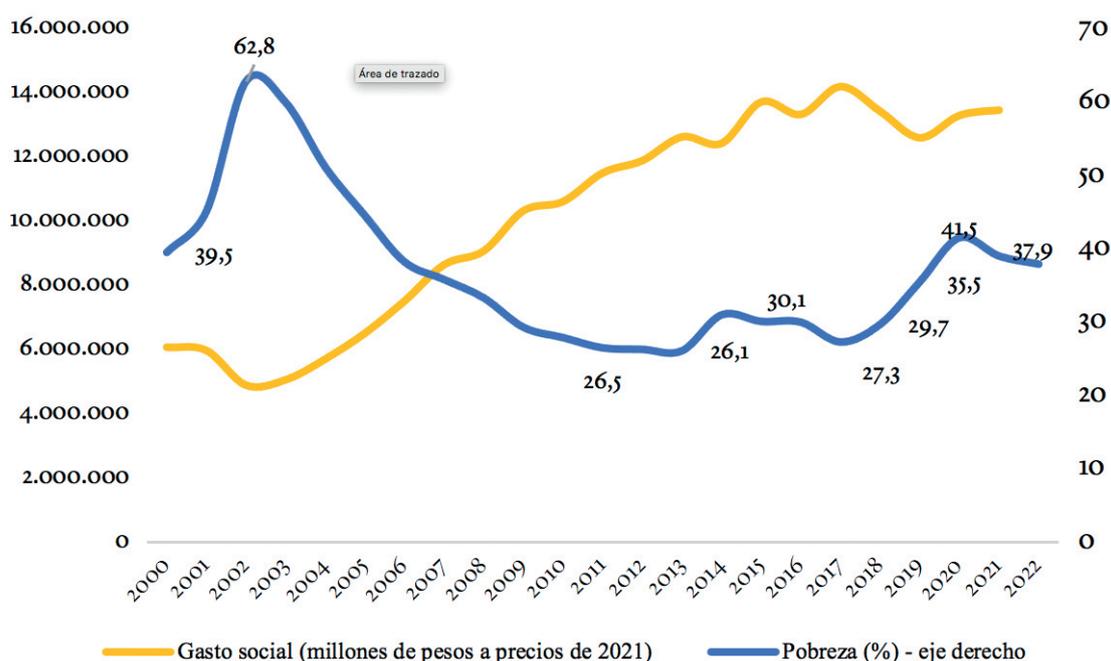
3.3. Dilemas y paradojas de las políticas públicas

Las políticas públicas muestran algunos resultados paradójicos. Durante el presente siglo creció significativamente el gasto social (un 121% en términos reales) pero ello convive en la actualidad con elevados niveles de pobreza, la cual bajó 37 puntos porcentuales desde la crisis de 2002, pero volvió a subir en los últimos años, alcanzando el mismo nivel que tenía a comienzos de siglo (Gráfico 9).

La paradoja es que el sector público gasta más del doble en política social que a comienzos de siglo, pero mantiene los mismos índices de pobreza. Asimismo, los beneficiarios de planes sociales pasaron de 150.000 en 2015 a 550.000 en 2019 y 1,3 millones en 2023. Mientras la economía crecía la pobreza se redujo, pero cuando el crecimiento se detuvo, la pobreza volvió a subir con independencia de la magnitud del gasto social desembolsado. Por su parte, la inversión en políticas industriales es muy baja: menos que hace 40 años y mucho menos que lo que se destina a subsidios energéticos y gasto social¹¹ (Gráfico 10). La política industrial ha quedado sujeta a vaivenes de corto plazo y, por ende, carentes de enfoque estratégico.

¹¹ El dato que aquí se presenta corresponde al gasto ejecutado por el sector público nacional, provincial y municipal. Cabe señalar que no incluye políticas destinadas al sector industrial ejecutadas mediante exenciones impositivas, las cuales no incluyen muchos programas relevantes, con la única excepción el subrégimen de promoción industrial de Tierra del Fuego.

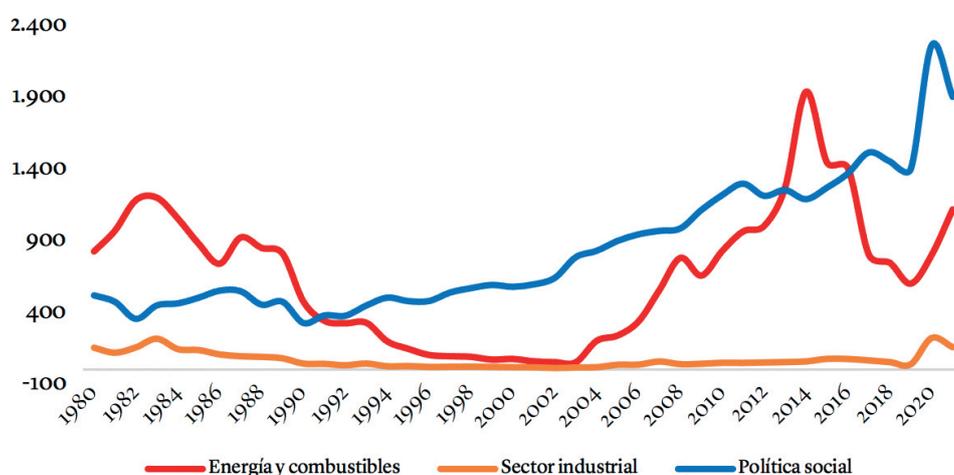
GRÁFICO 9. Evolución de la tasa de pobreza y del gasto público social consolidado



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INDEC, CEDLAS y Ministerio de Economía.

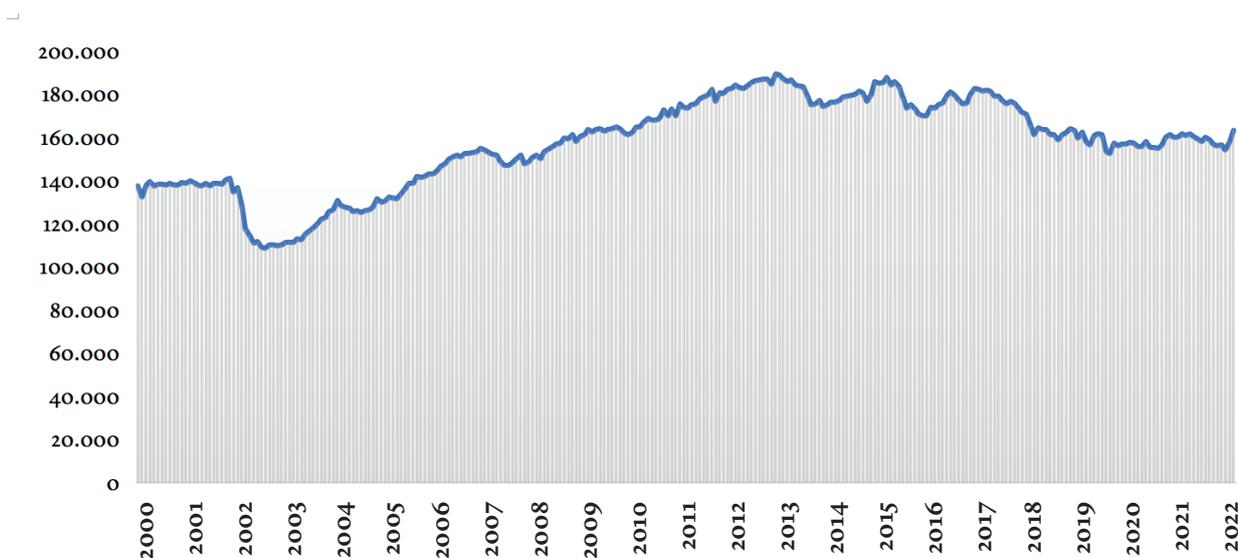
Durante los últimos años, y en consonancia con el débil desempeño macroeconómico, el empleo formal en el sector privado se mantuvo relativamente estancado en torno a los seis millones de trabajadores. No obstante, el desempleo se mantuvo en niveles bajos debido al impulso del empleo público (particularmente en la esfera provincial y municipal) y al empleo informal en el sector privado, por cuenta propia y nuevas modalidades como plataformas. En este marco, la débil creación de empleo tradicional convivió primero con una caída del salario real, entre 2018 y 2019, y luego con su estabilidad durante los últimos tres años.

GRÁFICO 10. Gasto público consolidado en servicios económicos y política social, 1980-2021 (miles de millones de pesos constantes a precios de 2021)



Nota: política social incluye promoción y asistencia social y programas de empleo, y seguro de desempleo y asignaciones familiares.
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INDEC y Ministerio de Economía.

GRÁFICO 11. Evolución del salario real de los trabajadores ocupados en el sector privado formal (pesos constantes a precios de 2022)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INDEC y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

4. El escenario internacional y sus desafíos para Argentina

Antes de adentrarnos en el análisis de la coyuntura reciente de Argentina y las perspectivas que se abren con el cambio de gobierno, se considera importante hacer referencia al contexto internacional, el cual estuvo atravesado por importantes transformaciones. Si bien muchos de los procesos no son novedosos, la pandemia de la COVID-19 aceleró los cambios que se venían gestando.

4.1. Las grandes transformaciones

Es posible caracterizar al actual contexto a partir de tres grandes transformaciones: tecnológicas, productivas y geopolíticas. Las últimas décadas han mostrado avances cruciales en materia de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y en sistemas de automatización, uso de *big data* e inteligencia artificial (es decir, aquello que engloba la denominada revolución industrial 4.0). Estos cambios facilitaron la fragmentación de la producción en diferentes países y la conformación de redes globales de producción. En este escenario, tuvo especial preponderancia el masivo traslado de unidades productivas hacia China y otros países de Asia, lo que constituyó uno de los grandes hitos de la globalización. Si la revolución en las TIC permitió ese fenómeno, la revolución 4.0 facilita el movimiento en sentido inverso. Si ahora es posible operar fábricas automatizadas, ¿para qué localizarlas en Asia, lejos de los grandes centros mundiales de consumo?

Las tensiones entre EE.UU. y China se profundizaron durante el mandato de Donald Trump. Recordemos que antes de asumir su presidencia, Trump solicitaba a las empresas estadounidenses la cancelación de inversiones en otros países y su retorno a la economía estadounidense. El voto a Trump de 2016 estuvo muy presente en los viejos centros industriales del país, aquellos que comenzaron a perder densidad económica por el traslado masivo de unidades productivas a Asia.

En 1980, la producción industrial era todavía un fenómeno asociado con los países desarrollados. Allí se radicaba el 86% del producto industrial mundial. Los países en desarrollo detentaban el 14% restante, del cual casi el 7% correspondía a América Latina, el 1,4% a China y el 3,5% a otros países del

este asiático (Kulfas, 2023a). En 2015, el año previo al triunfo de Trump, los países desarrollados representaban poco menos de la mitad de la producción industrial mundial (49%). China, de aquel insignificante 1,4% de solo treinta y cinco años antes, había pasado a representar el 26% del producto industrial mundial; otros países del este asiático concentraban el 12%, y América Latina, algo menos del 6%. Las redes mundiales de producción industrial se habían trasladado masivamente a Asia.

A fines del siglo pasado, se subestimaba el avance chino y se señalaba que se dedicaban a producir bienes sin contenido tecnológico o diseño propio. En los años 2000, se empezó a observar a China con mayor respeto, pero llamaba la atención un desarrollo tan acelerado sin la expansión de grandes empresas chinas, mientras los académicos estadounidenses señalaban que el desbalance global (fuertes superávits chinos como contracara del déficit de EE.UU.) no era sostenible, que China terminaría apreciando su moneda y equilibrando el desbalance. Hoy China lidera numerosas ramas industriales, impuso marcas, nuevas empresas globales y cuestionó el liderazgo de muchas.

Los sistemas productivos globales están transitando por importantes transformaciones. La pandemia, por una parte, alteró las cadenas de suministro y encareció el transporte internacional. Estas tensiones introdujeron estrategias destinadas a generar mayor seguridad a los suministros, en particular los considerados estratégicos. Las mencionadas tensiones geopolíticas se agudizaron y reforzaron las tendencias a rebalancear estas cadenas de suministros. Si la nota dominante de la globalización de los años noventa y los 2000 fue la eficiencia productiva y la reducción de costos, en esta impera el control y la seguridad de los suministros. El regreso a EE.UU. de las unidades productivas que se habían trasladado a Asia en décadas pasadas, el *reshoring*, aparece con fuerza y suma nuevas expresiones, como *nearshoring* y *friendshoring*.

En un mundo donde es posible producir con mayor automatización, el vector de competitividad que exhibían las economías asiáticas —bajos salarios, disciplinamiento social, estructuración regional de las redes de proveedores— pierde potencia y abre una oportunidad para relocalizar redes industriales.

Es una nueva etapa de las relaciones económicas internacionales, donde la geopolítica tiene un papel en la reconfiguración de los intereses regionales y la búsqueda de “amistades”. Milanovic (2022) habla abiertamente de una nueva fase que remite al viejo mercantilismo. Es interesante reseñar lo que declaró la secretaria del Tesoro estadounidense, Janet Yellen, en abril de 2022, cuando afirmó que

no podemos permitir que los países utilicen su posición de mercado en materias primas, tecnologías o productos clave para tener el poder de perturbar nuestra economía o ejercer una influencia geopolítica no deseada. Construyamos y profundicemos la integración económica y las eficiencias que trae, en términos que funcionen mejor para los trabajadores estadounidenses. Y hagámoslo con los países con los que sabemos que podemos contar. Favorecer el *friendshoring* de las cadenas de suministro a una gran cantidad de países confiables, para que podamos continuar ampliando el acceso al mercado de manera segura, reducirá los riesgos para nuestra economía, así como para nuestros socios comerciales confiables (Yellen, 2022)¹².

Otro cambio muy relevante que trajo la pandemia fue la aceleración de la agenda verde. Biden anunció a mediados de 2021 un plan para acelerar la transición ecológica y procurar llegar a 2030 con la mitad de la producción automotriz basada en vehículos eléctricos fabricados en EE.UU. China avanza a gran velocidad. Japón y Alemania apuestan por el hidrógeno, más aún después del inicio de la guerra en Ucrania. Como muestra Cimoli (2023), EE.UU. avanza en su política de reducción de la inflación que es, en realidad, un programa de política industrial y de infraestructura de US\$ 739.000 millones, al

¹² “Remarks by Secretary of the Treasury Janet L. Yellen on Way Forward for the Global Economy”, U.S. Department of the Treasury, 13/5/2022, disponible en: home.treasury.gov/news/press-releases/jy0714 (traducción propia).

tiempo que Europa avanza en su Green Deal por 750.000 millones de euros, también con objetivos industriales, tecnológicos y de infraestructura.

4.2. Oportunidades y desafíos para Argentina

Estas tendencias abren nuevas oportunidades y desafíos para países como Argentina. Durante muchos años, las industrias latinoamericanas se vieron desplazadas por el avance chino. El cambio de escenario podría aprovecharse para forjar una nueva industrialización, pero requiere de políticas mucho más calibradas que en el pasado reciente y articuladas en una estrategia de integración regional con Brasil, Chile y otros países.

No obstante, el debate político en Argentina no termina de internalizar estos cambios productivos, tecnológicos y geopolíticos. Desde sectores del liberalismo económico, expresado sobre todo en el PRO y en su versión extrema de La Libertad Avanza, la agenda no difiere de sus principios históricos: reducir el peso del Estado en la actividad económica y en los servicios a la población, prescindir del foco en la producción (expresada en la virtual ausencia de política industrial y productiva) y poner el énfasis exclusivamente en mejorar las condiciones del entorno macroeconómico e institucional. En lo internacional, el liberalismo económico sigue viendo el mundo como un escenario de oportunidades comerciales en el que la reducción de barreras arancelarias y no arancelarias abre la posibilidad de obtener nuevos mercados para la producción nacional.

Durante el gobierno de Macri se realizó una incorrecta lectura del escenario internacional y de la relación de Argentina con la globalización, buscando una mayor inserción internacional en una globalización que ya estaba en crisis, tanto por factores estructurales —el cambio tecnológico y la reorganización de las cadenas de suministro— como por la nueva ola de nacionalismo económico que inició Trump¹³.

Más grotesca aún ha resultado la posición de Javier Milei, expresada en la campaña electoral, de romper relaciones diplomáticas con países que, según su particular punto de vista, no defiendan las ideas que él propugna. Remarcamos que se trata de un punto de vista muy particular en cuanto su rechazo refiere tanto a China como Brasil. En debates públicos, Milei llegó a afirmar que el comercio internacional depende exclusivamente del sector privado, de modo que las rupturas diplomáticas no tendrían efectos negativos sobre las exportaciones argentinas, mostrando así un agudo desconocimiento sobre el funcionamiento del comercio mundial.

Este tipo de enfoques presenta numerosos problemas, que se han profundizado con el panorama internacional que acabamos de describir. Incluso antes de la escalada en las tensiones entre EE.UU. y China y los cambios que trajo la pandemia, los mecanismos de protección existían, aunque con diferencias relevantes: la mayoría de los países ya no utilizó la protección centrada en los aranceles de importación, sino en la implementación de medidas técnicas no arancelarias¹⁴.

Cuando vemos los episodios recientes del escenario internacional (como el bloqueo de EE.UU. a la producción china de chips y semiconductores, exigiendo a ingenieros estadounidenses que renuncien a sus empleos en fábricas chinas de semiconductores, bajo la amenaza de perder su ciudadanía estadounidense)¹⁵, la idea de ese mundo de liberalismo económico suena un tanto risueña.

¹³ Sobre esos cambios en el escenario internacional y su impacto en América Latina, véase Sanahuja (2017), y Sanahuja y Comini (2018).

¹⁴ Según datos de la Organización Mundial del Comercio (OMC), las medidas no arancelarias a nivel mundial pasaron de 1.472, en 1995, a 39.927, en 2015. El país que más medidas ha impuesto es EE.UU. (4.723), seguido por China, con 2.440.

¹⁵ Véase Marimar Jiménez, “El veto a contratar personal de EE.UU. a las empresas chinas de chips recrudece la guerra por el talento”, *Cinco Días*, 18/10/2022. Disponible en: cincodias.elpais.com.

CUADRO 1. Nuevos paradigmas en los sistemas productivos globales

	Auge globalizador	Globalización emergente	
	Modelo	Modelo	Descripción
Organización de negocio	“Just-in-time”	“Just-in-case”	-Mayores existencias de insumos y productos finales y diversificación de proveedores. -Mitigar los riesgos de interrupciones y escasez.
Organización de la producción	Cadenas de valor largas	Acortamiento de la cadena de valor	-Reducir etapas de producción ubicadas en el extranjero.
	Offshoring	<i>Backshoring, onshoring, reshoring o nearshoring</i>	-Traslado de la producción a los países industrializados desde los países en desarrollo.
		Aliados y <i>friendshoring</i>	-Traslado de la producción a países “confiables” que compartan intereses estratégicos.
Principio rector de la política industrial y comercial	Eficiencia	Resiliencia	Promover la producción local basada en la protección de intereses de seguridad nacional y la adhesión a un orden basado en reglas para la seguridad y los derechos laborales.
	Mercados		
Paradigma comercial externo	Globalización	“Nuevo Bretton Woods”	“Comercio libre pero seguro”, incluidas medidas para garantizar la continuidad de los suministros estratégicos en tiempos de crisis. Las relaciones comerciales se alejan del multilateralismo y los competidores estratégicos; Reevaluación de soluciones regionales y bilaterales.

Fuente: Cimoli (2023).

¿Qué ocurre del otro lado del espectro político y, en particular, en el peronismo? Hay un diagnóstico más acertado respecto de la necesidad de generar capacidades productivas y tecnológicas para el desarrollo. Pero, en muchos casos, se la sigue pensando como un reflejo de la vieja sustitución de importaciones, que poco responde a este mundo de complejas interrelaciones y actualizaciones tecnológicas. Esto no significa que no se puedan sustituir importaciones; de hecho, hay muchísimos espacios para hacerlo. Más aún, la actual tendencia al *reshoring* tiene puntos de conexión con aquella idea. Pero el eje reside en generar capacidades, en aumentar la conexión entre eslabones de cadenas productivas y en la complementación productiva con otros países.

En definitiva, requiere planes coherentes, que se sostengan en el tiempo. Algo alejado tanto de la idea liberal de no tener planes industriales y dejar a todo el sector expuesto a la competencia internacional, que en muchos casos es desleal; pero también alejado de plantear que esos sectores deben recibir protección en todos sus eslabones y por tiempo indeterminado.

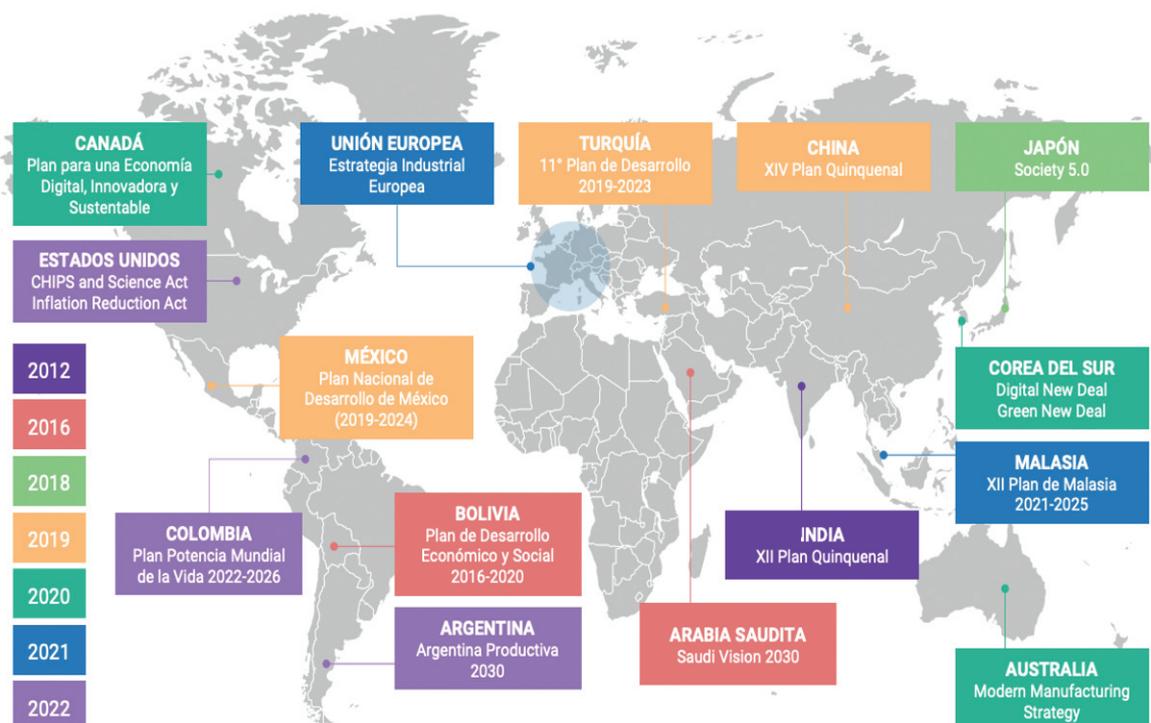
Esta etapa de la economía internacional muestra un renovado despliegue de políticas productivas, industriales y tecnológicas, tanto en países desarrollados como en numerosos países en desarrollo (véase Mapa 1). Naturalmente, no se trata del mismo formato de política industrial típica del siglo XX, pero lo cierto es que dejó de ser un tema tabú, tal como, irónicamente, señala un documento del FMI (Cherif y Hasanov, 2019).

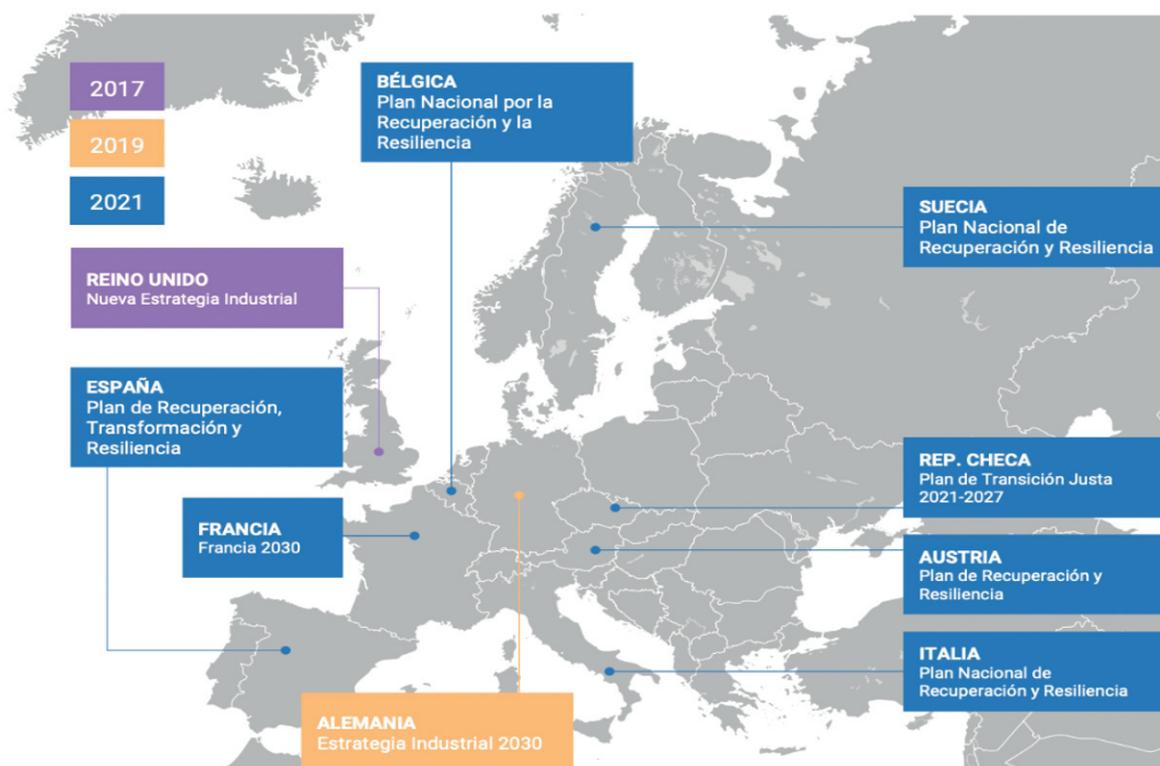
Más aún, Rodrik (2022) señala la posible emergencia de un nuevo paradigma productivista, donde el eje se desplaza de las finanzas, lo global y el consumismo a la producción, lo regional y el trabajo, abriendo nuevos desafíos para las políticas públicas.

Este nuevo escenario internacional requiere modificar el abordaje de la inserción internacional y representa una oportunidad para repensar las cadenas productivas, revitalizar las estrategias de integración regional y complementación industrial y tecnológica. Ello conlleva un nuevo abordaje de las políticas públicas y un esquema de políticas neodesarrollistas, tema que hemos tratado en Kulfas (2023b).

¿En qué consiste este tipo de abordaje? En encontrar una síntesis que permita combinar los objetivos de una macroeconomía estable, con *macroprecios* que permitan estimular la inversión productiva, y con políticas de desarrollo productivo que permitan afrontar los desafíos centrales de esta etapa: cadenas de valor industrial más cortas y con fuerte eje en la integración regional, desarrollo tecnológico en el ámbito industrial y de los servicios con fuerte eje en la industria 4.0, incorporación de la agenda verde como vector estratégico para la industrialización y el desarrollo de sectores vinculados a recursos naturales y sus actividades conexas.

MAPA 1. Un nuevo despliegue mundial de políticas productivas





Fuente: Argentina Productiva 2030.

5. Situación política y perspectivas ante el cambio de gobierno

5.1. La política argentina en su eterno resplandor

En la célebre película *El eterno resplandor de una mente sin recuerdos*, Clementine, interpretada por Kate Winslet, no es feliz en su relación amorosa y recurre a Lacuna Inc., una peculiar empresa especializada en borrar recuerdos. Este servicio le permite eliminar selectivamente la memoria de su vínculo amoroso, borrando completamente los recuerdos de la persona con quien se vinculó, en un intento por superar el dolor que le causó. Joel, personaje de Jim Carrey y antiguo amor de Clementine, al enterarse de lo ocurrido, opta por someterse al mismo tratamiento. Pero durante este proceso, la mente de Joel se sumerge en un caos de recuerdos donde Clementine aparece y desaparece, entrelazando su realidad y sus memorias borradas. A pesar de las intervenciones de Lacuna, Joel y Clementine se encuentran nuevamente, reviviendo su atracción mutua, inconscientes de su pasado compartido.

Esta metáfora nos permite interpretar el fallido desempeño económico no como una serie de infortunios inevitables, sino como un ciclo de decisiones políticas y económicas cortoplacistas y, muy a menudo, conceptualmente erróneas. Estas respuestas simbolizan el intento de borrar las huellas de políticas pasadas sin aprender de ellas, condenando al país a repetir los mismos patrones, al igual que los protagonistas de la película.

Hace cuarenta años, Diamand (1983) hablaba de una Argentina pendular en la que se alternaban, por una parte, las políticas expansivas que ampliaban el mercado interno y mejoraban la distribución del ingreso a favor de los sectores del trabajo. A poco de andar, esa dinámica chocaba con desequilibrios externos debido a que el incremento en la demanda interna se veía limitado por una estructura productiva de desarrollo intermedio. Este proceso derivaba en un aumento de las importaciones y el sesgo *mercado internista* del crecimiento industrial producía un desequilibrio en el sector externo. Ante esta

situación, el ajuste macroeconómico llegaba de la mano de la ortodoxia económica mediante devaluaciones que contraían la demanda interna y afectaban la distribución del ingreso en sentido contrario a la anterior fase del ciclo.

Pero esta dinámica pendular se producía sobre un esquema económico diferente al que sobrevendría con la globalización y, en particular, con la globalización financiera. Desde el enfoque ortodoxo, los problemas externos se resuelven con integración financiera, es decir, con endeudamiento externo. Asimismo, el nuevo escenario de globalización condujo a reorientar la estructura productiva con una apertura comercial y desregulación económica que mutó hacia un perfil de especialización clásico, donde los proyectos de industrialización pierden relevancia ante la competencia internacional, y ganan espacio las actividades primarias y financieras.

Este nuevo esquema de especialización productiva e integración financiera internacional redujo notablemente el espacio de inversión y la creación de empleo. Ello se vislumbró tanto en el primer experimento ortodoxo, durante el último gobierno militar, como en el segundo, en la década de 1990. En el primer caso, los resultados fueron el alza del endeudamiento externo, la desindustrialización y el aumento del cuentapropismo. En el segundo, al endeudamiento externo y la desindustrialización, se sumaron el incremento del desempleo y la pobreza a niveles novedosos para la Argentina contemporánea. El tercer experimento ortodoxo, el de Mauricio Macri, repitió el mismo esquema con similares consecuencias, pero de una manera mucho más acelerada.

Esta combinación de políticas genera resultados que son insostenibles desde el punto de vista social. Argentina no tiene una sociedad sumisa. El sector laboral tiene una organización sindical sólida y ha generado una cultura organizativa que se replica incluso en aquellos lugares donde no tiene arraigo el trabajo formal. Ante situaciones de deterioro en las condiciones sociales, la conflictividad emerge. Gerchunoff y Rapetti (2015) lo caracterizan como un conflicto distributivo estructural, formalizándolo en términos de su impacto en el sector externo. Según este enfoque, el conflicto distributivo estructural es el resultado de la discrepancia entre el tipo de cambio de equilibrio macroeconómico (aquel que permite crecer sin generar desequilibrios externos) y el tipo de cambio de equilibrio social (aquel que permite avanzar hacia el pleno empleo). Naturalmente, el primero es más alto que el segundo, de modo que las demandas de los sectores del trabajo conducirían al desequilibrio macroeconómico.

Las respuestas son muy claras. O se morigeran las aspiraciones de la sociedad argentina, aceptando salarios más bajos, o se desarrolla la estructura productiva, con una productividad más elevada para poder atender esas aspiraciones.

Ante este dilema, el enfoque ortodoxo no tiene respuesta, porque su fe en el mercado como asignador de recursos refuerza el perfil productivo vigente y lo reprimeriza, desatendiendo el desarrollo industrial y tecnológico. Su implementación es eminentemente conflictiva, como ya ha quedado plasmado en las tres experiencias señaladas.

¿Qué ocurre con el peronismo y su proyecto distribucionista? El peronismo ha mostrado mayor capacidad para dinamizar la estructura productiva, pero ha chocado (particularmente en el apogeo de CFK) con su propia fe: la dinámica distributiva sería suficiente para resolver las limitaciones de la estructura productiva por la propia expansión de la demanda en los sectores del trabajo y los nuevos incluidos. Y allí donde el sector privado no dé respuesta, ello podrá ser compensado con política social y empleo estatal.

Excesiva fe en el mercado versus excesiva confianza en la demanda incluyente sin proyecto productivo claro y consistente. Una economía encerrada en sus propios fantasmas que termina repitiendo errores

similares y alimentando su propia trampa, en un eterno resplandor para volver a empezar y tropezar con las mismas piedras.

5.2. La insoportable levedad del liberalismo argentino

Javier Milei es una figura novedosa en la política argentina, y encarna puntos de convergencia, pero también de divergencia, con las tradiciones del liberalismo económico vernáculo. Su novedad radica en su surgimiento en la era digital, donde se amplifican voces de una nueva derecha individualista. Este movimiento se nutre de la frustración generada por la discrepancia entre las expectativas personales y las realidades, especialmente en el ámbito económico. Milei y sus seguidores identifican como responsables de esta brecha a diversos actores, principalmente a un Estado que, según ellos, interfiere excesivamente en la esfera privada y redistribuye recursos de manera injusta, perjudicando a aquellos que trabajan y producen. Además, critican la atención del Estado a la creación de derechos para minorías y la promoción de agendas de género, igualdad y medioambiente, percibiéndolas como desviaciones de lo que consideran deberían ser las prioridades gubernamentales¹⁶.

El fenómeno Milei es mediático y ahí entran tanto los medios tradicionales como su conexión con el territorio digital. Si hace algunos años se decía que ningún dirigente político podía prosperar sin anclaje territorial, Milei rompió el paradigma con una militancia donde lo digital tuvo un peso decisivo.

Otro punto de ruptura con el liberalismo tradicional ha sido su transversalidad social y territorial. Si el liberalismo tradicional era un fenómeno asociado a sectores de altos ingresos residentes en las zonas más prósperas de las grandes ciudades, el apoyo a Milei mostró presencia en todos los sectores sociales y provincias del país.

Desde el punto de vista ideológico, el liberalismo de Milei es una versión extrema. No es novedosa la fe casi religiosa en el mercado, pero agrega elementos sobre los que antes nadie se había animado: órganos, niños y armas podrían perfectamente ser parte de mercados desregulados. Considera el cobro de impuestos un robo y la justicia social una aberración.

Pero hay aspectos donde la mirada de Milei conecta peligrosamente con las peores tradiciones del liberalismo argentino. Argentina acaba de cumplir cuarenta años de restauración democrática tras un ciclo previo de cincuenta y tres años de inestabilidad institucional (1930-1983) signado por golpes militares que asaltaron el poder. Fueron muchas las ocasiones en que los cuadros técnicos y dirigentes políticos del liberalismo ocuparon espacios de poder en esos gobiernos militares.

La paradoja histórica ha sido la alianza de los liberales con sectores conservadores y autoritarios. Liberales en lo económico abrazados al autoritarismo político. El tan mentado “respeto por el proyecto de vida de las personas” limitado exclusivamente a lo económico, pero con riesgo de perder la vida o la libertad.

Esta paradoja fue más fuerte que nunca durante la última dictadura militar. Y vuelvo sobre esta etapa porque Milei, evidenciando una vez más las fallas de Lacuna Inc, reincorporó al debate político un tema que parecía superado y en el que parecía existir cierto consenso. Una de las principales incorporaciones que hizo Milei a su fuerza política fue Victoria Villarruel, perteneciente a una familia militar implicada con los años de la última dictadura. Su militancia no proviene de la prédica económica liberal sino de actos de homenaje a víctimas del accionar violento de las organizaciones armadas de la década

¹⁶ Para un mayor conocimiento de las características de esta nueva derecha, véase Stefanoni (2021).

de 1970 (Montoneros, y Ejército Revolucionario del Pueblo y otros), lo cual es perfectamente válido y comprensible, pero se parece más a un caballo de Troya destinado a reivindicar el accionar represivo de la última dictadura.

El propio Javier Milei expresó, en el primer debate presidencial, que el accionar represivo de la última dictadura fue un acto de guerra en el que se produjeron algunos excesos, repitiendo el típico argumento de quienes reivindican el accionar del último gobierno militar. Los crímenes de la dictadura han sido probados en numerosas instancias judiciales y quedó establecido que no se trató de una represión legal donde algunos agentes pudieron haberse excedido en su accionar. El esquema represivo fue integralmente ilegal y consistió en el secuestro de personas a cargo de grupos de tarea de las fuerzas armadas y de seguridad, la aplicación de torturas, asesinatos y desapariciones, incluyendo robo de bebés arrebatados a mujeres prisioneras embarazadas. Todo esto ha sido largamente probado y fue el eje central de la represión, no excesos puntuales. Milei también cuestionó el número de desaparecidos y, si bien se desconoce la cifra exacta, las organizaciones de derechos humanos la han estimado en 30.000 y los efectivamente probados son más de 8.000. Precisamente no se conoce el número exacto porque los militares implicados en la conducción política de la represión se negaron sistemáticamente a aportar evidencia al respecto. En este punto Milei atravesó una barrera sobre la cual no se habían atrevido a avanzar otras fuerzas de derecha.

Esta flagrante contradicción liberal se alimenta de la reacción hacia las nuevas agendas: género, derecho al aborto, cuidado ambiental. Un extraño caso de liberalismo que defiende la represión ilegal y cuestiona el derecho de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo.

Pero no han sido estos los puntos de conexión con el electorado que explican el éxito de Milei. El frustrante desempeño económico al que hemos hecho referencia a lo largo de este ensayo es el punto central. Allí Milei encontró el caldo de cultivo, tanto en los sectores medios frustrados por la inestabilidad macroeconómica, la dificultad en el acceso a la vivienda, el crédito y cierta certidumbre económica, como también en sectores de bajos ingresos. No es casualidad que Milei haya puesto el eje en lo monetario tras el alza de la inflación y las notables dificultades del sistema de ahorro y financiamiento que muestra Argentina y describiéramos previamente.

Milei llegó a esos sectores frustrados de la población con un discurso simple y un mensaje encendido y virulento. En algunos sectores interesó lo que dijo y en otros el tono en que lo dijo, casi siempre insultando a gritos a dirigentes políticos, empresarios, sindicalistas y personas de la cultura. Poca gente pudo zafar de la verbosísima prédica antipolítica a la que Milei englobó bajo la categoría de “casta”.

Su peculiar interpretación de la historia argentina contemporánea contribuyó a construir esa narrativa. Argentina habría sido, según su línea argumental, un país desarrollado gracias a las políticas liberales de fines del siglo XIX, llegando en 1895 a ser el país más avanzado del mundo. Poco tiempo más tarde, los partidos tradicionales, el radicalismo, el peronismo y la “casta política” serían los responsables del inicio de una larga decadencia a la cual se le debería poner fin retomando la senda del liberalismo¹⁷. Resulta por demás paradójico fechar ese punto de divergencia en la segunda década del siglo XX,

¹⁷ En Kulfas (2016 y 2023a) presenté diferentes datos que contradicen y matizan dichos enfoques “decadentistas”. Ya hemos hecho referencia a que el PD no tuvo lugar en el momento al que hace referencia Milei sino a mediados de la década de 1970 y, particularmente, con el programa económico de la última dictadura militar. Asimismo, ese dato que Milei suele repetir respecto al papel preponderante de la Argentina de 1895 surge de un error en la base de Maddison Project, ya corregido, no así por el propio Milei, que insiste en mencionar ese dato erróneo en sus discursos, incluyendo el que dio el día de la asunción presidencial. Véase <https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/?lang=en>.

cuando se implementa la ley electoral que consagró el voto secreto, universal y obligatorio, poniendo fin a prácticas fraudulentas ampliamente documentadas en el análisis histórico de aquellos tiempos. Un extraño liberalismo que reivindica a quienes accedieron al poder en muchos casos mediante el fraude, pero apunta a las fuerzas democráticas que surgieron de su eliminación.

La pandemia y las medidas restrictivas implementadas fueron también un caldo de cultivo de la prédica liberal de Milei, al igual que lo ocurrido en otras latitudes. Allí se consolidó aún más la idea de un Estado que avanza sobre los individuos, limitando su desarrollo personal y económico.

Pero es imposible desligar el ascenso de Milei del deterioro económico y la falta de respuestas políticas. El fracaso económico del gobierno de Macri es parte de este proceso, caracterizado por Milei y sus seguidores como un gobierno tibio que no se animó a ir a fondo en las reformas por culpa de sus aliados moderados (tanto dentro del PRO como de la UCR). El regreso del peronismo al poder no trajo los resultados esperados, tanto por la complejidad del contexto como, centralmente, por los problemas internos que mermaron la gobernabilidad y efectividad de las políticas. Milei gana con el fracaso económico del PRO y del peronismo.

El alza de la inflación y su enquistamiento en el funcionamiento económico ha sido el eje del discurso de Milei, haciendo referencia al Banco Central como el gran enemigo a vencer y en el reemplazo de la moneda nacional por el dólar como el punto de llegada para solucionar los problemas económicos.

Su buena llegada en sectores pobres y de ingresos medio-bajos se combina con un rechazo a la política social intermediada por organizaciones políticas, en general asociadas a las diferentes coaliciones que encarnó el peronismo. Asimismo, su prédica también tuvo buena aceptación en sectores más vinculados al cuentapropismo o a las nuevas economías de plataformas, allí donde la presencia estatal es más débil o poco visible.

5.3. *El triunfo de Javier Milei y sus primeros pasos*

Mientras el oficialismo peronista y Juntos por el Cambio (JxC), principal fuerza de oposición, se debatían en internas discusiones conceptuales y duelos de ego, Milei conformó una fuerza política cohesionada en torno a su figura con un mensaje tan claro y contundente como plagado de contradicciones.

En el oficialismo, el liderazgo de Massa y el ostracismo autoimpuesto por CFK permitieron recuperar cierta cohesión interna. Su candidatura presidencial, expresada en un nuevo sello electoral denominado Unión por la Patria (UxP), era una apuesta riesgosa en cuanto la economía mostraba señales de desequilibrio que no se corregirían durante el escenario electoral, con una inflación en alza.

En JxC, las peleas internas terminarían desgajando sus posibilidades y perdiendo relevancia a manos de Milei. Tan importante como entender la pérdida de peso del peronismo es señalar la caída de JxC, la cual venía de dos elecciones consecutivas obteniendo el 40% de los votos.

La campaña electoral fue larga, cambiante y plagada de incertidumbre. En las elecciones primarias (PASO) del mes de agosto, Milei terminó en primer lugar con el 30% de los votos, muy cerca de JxC (28%) y UxP (27%). El resultado alteró drásticamente el escenario político. JxC, que se preparaba para regresar al gobierno, quedó relegado. Las elecciones generales de octubre trajeron una nueva sorpresa. El primer lugar no fue ocupado por Milei sino por Massa, quien quedó a solo tres puntos de ganar sin necesidad de balotaje. Y, finalmente, cuando se esperaba una contienda muy disputada en el balotaje de noviembre, Milei obtuvo un triunfo contundente por más de once puntos. Entre las elecciones ge-

nerales y el balotaje ocurrió un hecho político relevante: el expresidente Macri y la derrotada candidata de JxC Patricia Bullrich anunciaron su activo apoyo a Milei.

El voto a Milei trajo algunas novedades importantes. Massa ganó en el área metropolitana de Buenos Aires (por el apoyo que obtuvo en el Conurbano) por 52% a 48%, pero en el interior del país Milei obtuvo una victoria aplastante: 59% a 41%. De acuerdo con datos de la Consultora Prosumia, Milei ganó en todas las categorías ocupacionales, pero la ventaja fue más amplia entre los cuentapropistas: 67% a 33%.

La victoria de Milei ha sido un hecho sorprendente que abrió más interrogantes que certezas. Es el ingreso a un terreno desconocido con pronósticos sombríos.

Los primeros pasos de gobierno marcan un estilo y objetivos refundacionales. El primer aspecto señalado por el nuevo presidente es que el país atraviesa una crisis terminal y que le toca administrar la peor herencia jamás recibida por un nuevo gobierno¹⁸. En su discurso de asunción llegó a describir la situación como un proceso de aceleración inflacionaria que ubica al país en un virtual escenario de hiperinflación que podría ascender al 15.000% anual. Los datos aportados no solo son falsos y exagerados, sino que han sido el soporte conceptual y discursivo para justificar un estado de excepción y emergencia que le permita avanzar en su programa de reformas, a sabiendas de que no cuenta con apoyo mayoritario en el Congreso ni en gobernaciones y autoridades locales. Su programa de reformas sería una suerte de gesta contra factores de poder que impiden al país crecer y, por ende, es necesario tensionarlos en el límite de la legalidad.

De ahí se desprenden, como primeras medidas, un ambicioso programa de reformas sancionado mediante un decreto de necesidad y urgencia (DNU), y un proyecto de Ley que impulsa cambios legislativos en temas tan diversos como cuestiones económicas, impositivas, regímenes de promoción, regulaciones laborales, seguridad, mecanismos de control de la protesta social, sistema de salud, régimen electoral, juicio por jurados y aspectos tan amplios que cada uno por sí mismo justifica darle seriedad al debate y análisis. Tras un par de semanas de gobierno, Milei mostró un intenso afán reformista. En lo sucesivo se verá si realmente pretende imponer todo ello, aun forzando las interpretaciones legales, o si se trata de una estrategia para negociar con las diferentes fuerzas políticas que algunos puntos sean implementados.

Las reformas anunciadas apuntan a la desregulación y liberalización de la economía. El anuncio realizado diez días después de su asunción deroga o reforma más de 350 leyes en diferentes ámbitos de la economía: desde el comercio y la industria hasta la salud y el mercado laboral pasando por la política de compras públicas, privatizaciones y alquileres. Una muy ambiciosa reforma con un detalle nada irrelevante: pretende ser implementada a través de un DNU, mecanismo previsto en la Constitución Nacional como instrumento de excepción ante una situación debidamente fundada o ante la imposibilidad de funcionamiento del Congreso. Lejos de ello, los fundamentos del Decreto N° 70/2023 parecen más un panfleto político y un programa de gobierno que un adecuado fundamento jurídico para justificar la excepcionalidad. A modo de ejemplo, el mencionado decreto deroga una ley de promoción industrial de hace cuarenta años que ha sido dejada en desuso hace ya casi veinte años. ¿Cuál es la necesidad y urgencia de derogar una norma en desuso? Un razonamiento similar cabe para la Ley de Abastecimiento, que faculta al gobierno a adoptar determinadas medidas en diferentes mercados de bienes pero su aplicación es facultativa, el gobierno actual podría no aplicarla si no lo considera necesario. Nuevamente, ¿cuál es la urgencia en derogarla?

¹⁸ En este trabajo hemos sucintamente mostrado que tanto la crisis de 1989 como la de fines de 2001 fueron, con diferentes formatos e impactos, muchísimo más graves que la situación actual, legando al presidente entrante (Carlos Menem en 1989 y Eduardo Duhalde en 2002) una situación mucho más complicada que la que afronta Milei.

El afán reformista y sus alcances ocupa un espacio muy importante del debate, pero el foco del gobierno está en el plan económico y, muy posiblemente, en los medios para lograr la dolarización de la economía, que era el plan original de Milei y no pudo ser implementado por el muy bajo nivel de reservas existentes en el Banco Central.

En la marcha del programa económico se juega la suerte del gobierno de Milei. La economía argentina no tiene más espacio para fórmulas gradualistas: necesita un plan de estabilización para bajar la inflación de manera contundente y persistente. Cualquiera de los candidatos contendientes tenía en mente un programa económico antiinflacionario, pero, naturalmente, no todos los programas de estabilización tienen las mismas chances de éxito del mismo modo que no todos tienen los mismos efectos económicos y sociales.

Los primeros pasos mostraron a un Milei mucho más cerca del pragmatismo y un clásico programa de ajuste ortodoxo que del extremismo libertario que expresó durante la campaña electoral. Al plan de ajuste que iría exclusivamente sobre “la casta política”, le siguió el anuncio de un ajuste fiscal del 5,4% del PIB del cual el 2,8% se explica por aumento de impuestos y el 2,6% por recortes de gastos. Fue un cambio notable para alguien que había anunciado que se cortaría un brazo antes de aumentar impuestos, los cuales caracterizó como “un robo”. Entre los gastos que se recortan están los subsidios a la energía y el del transporte, lo cual impactará en subas significativas en las facturas de electricidad, gas y en el costo del transporte de pasajeros, así como una drástica reducción de la obra pública, despidos en la Administración Pública y reducciones salariales de hecho por falta de actualización ante la aceleración inflacionaria. Un recorte similar se espera en jubilaciones y pensiones por el rezago en la actualización y una posible suspensión de la fórmula de indexación.

A ello se sumó una fuerte alza del tipo de cambio, de \$350 a \$800 por dólar, junto a medidas de estímulo a la liquidación de divisas de exportación para sumar reservas en el Banco Central y el anuncio de emisión de bonos de deuda para importaciones impagas. La baja en la tasa de interés de referencia está licuando el ahorro privado y marca una tendencia a la dolarización. En conjunto, estos pasos llevan a pensar en un posible intento de dolarización en los próximos meses, la cual dependerá de las reservas que pueda acumular el Banco Central por la liquidación de exportaciones y la búsqueda de financiamiento externo, tanto con organismos internacionales como en fondos de inversión privados. Es importante remarcar que Milei eligió como ministro de Economía a Luis Caputo, un exfuncionario del gobierno de Macri cuya trayectoria y experiencia no provienen de la macroeconomía o la gestión de la hacienda pública, sino de las finanzas.

El segundo aspecto crítico del accionar de Milei pasa por la gobernabilidad. Milei obtuvo el 30% de los votos tanto en las elecciones primarias como en las generales. La presencia de su fuerza política en el Congreso es casi irrelevante: tiene 38 diputados en una cámara de 257 miembros y 7 senadores en un cuerpo de 72. En ambas cámaras, UxP es la primera minoría. Es cierto que Milei podrá conseguir apoyos en sectores del PRO y otros partidos políticos e incluso acuerdos puntuales con gobernadores peronistas, pero está aún lejos de poder aproximarse a la conformación de una mayoría parlamentaria. El camino de intentar realizar profundas reformas por DNU es un arma de doble filo. Por una parte, podrá marcar un camino de determinación que fuerce negociaciones. Por otra, quita voluntades en fuerzas políticas que podrían coincidir en lo conceptual, pero rechazan este camino alejado de las normas constitucionales. Más aún, la Justicia podría determinar la inconstitucionalidad de este DNU, complicando aún más los intentos del gobierno. Milei ha hecho una apuesta fuerte y riesgosa. Durante el verano de 2024 se podrán verificar las capacidades de negociación para obtener mayorías parciales que le permitan avanzar en algunos puntos de su programa de reformas.

Finalmente, retomando las implicancias de corto plazo del programa económico, es esperable un impacto social significativo. El ajuste fiscal y el fuerte salto en el tipo de cambio generan un importante aumento de la inflación y la consiguiente merma en los ingresos reales de la población. Es esperable que se produzca una fuerte caída en el nivel de actividad y un alza en el desempleo. El gobierno espera que esta conjunción de factores opere a la postre como una barrera de contención para la inflación: una economía que contraiga severamente la demanda para estabilizar los precios. Pero este enfoque omite el problema de la inercia inflacionaria típica de los regímenes de alta inflación. Un programa similar fue implementado por Menem apenas asumió a mediados de 1989 y sus éxitos fueron parciales. Meses después se produjo una nueva hiperinflación y recién luego de dos años de gobierno logró estabilizar la situación. Pero Menem era un político con una trayectoria muy diferente a la de Milei, y con un apoyo político muy importante y mayoría en el Congreso, con una oposición muy debilitada y seis años de mandato presidencial.

Volvemos al tema ya mencionado de la conflictividad estructural con un nuevo interrogante: ¿cuánta fortaleza y paciencia social tendrá un programa tan ambicioso como precario (punto 1) con tan bajo grado de gobernabilidad (punto 2)? ¿Hasta dónde llegará el acompañamiento de sectores que conectaron más con el formato de la queja que con el contenido de la propuesta de Milei una vez que empiecen a padecer las consecuencias de las medidas adoptadas? ¿Los gobernadores provinciales más dependientes de los fondos nacionales aceptarán mansamente el ajuste fiscal que propone Milei?

A este panorama, cabe adicionar el futuro posicionamiento del peronismo. El peronismo afronta un dilema crucial: es la fuerza política que ha hecho de la invocación al “Estado presente” una suerte de mantra, pero es difícil encontrar un elemento más asociado al Estado-Nación que la defensa de su propia moneda. El descuido monetario, expresado en el alza de la inflación, es una contradicción conceptual sobre la que se ha hecho caso omiso, a pesar de aquel discurso de asunción presidencial de Néstor Kirchner hace veinte años.

El peronismo convive aún hoy con sus propios fantasmas, donde por un lado sobrevuela una agenda *setentista* —con algunos rasgos anticapitalistas y asociada con los movimientos sociales de resistencia— y por otro una que busca ser más propositiva, moderna y acorde a los desafíos del siglo XXI. La centralidad que tuvo la figura de CFK en los últimos años representó un gran obstáculo para encontrar una adecuada síntesis acorde con los desafíos vigentes. Desde el punto de vista económico quedaron en evidencia las limitaciones del abordaje que tuvo el kirchnerismo en al menos tres aspectos: la subestimación del problema de la inflación, las contradicciones entre un proyecto productivo donde el sector empresario es visto recurrentemente con recelo y desconfianza, y cierta predilección por las políticas sociales y el conservadurismo en materia laboral.

La historia ha mostrado al peronismo como una fuerza capaz de promover el crecimiento económico con inclusión social, pero también con importantes limitaciones para darle sostenibilidad a ese proceso. Continúa siendo la fuerza política que mejor conecta con los sectores populares, más allá de este fenomenal tropiezo. La manera en que se reconfigurará tras esta derrota constituye un elemento muy importante para el devenir político de los próximos años.

A muy pocos días de iniciado el gobierno de Milei, comenzaron a aparecer señales de rechazo, no solo desde donde era esperable sino también desde sectores independientes preocupados por lo que consideran un posible avasallamiento al funcionamiento constitucional. La respuesta del presidente ha sido redoblar la apuesta, señalándolos como víctimas del síndrome de Estocolmo. También se observan modificaciones de la política de seguridad que auguran mayor dureza en la represión de las protestas.

¿Cuáles son las chances de éxito del gobierno de Milei? Pronosticar su fracaso es una tarea sencilla, fundamentalmente porque, tal como hemos mostrado en este ensayo, hemos visto decenas de planes de gobierno que no han funcionado o que solo cosecharon éxitos parciales poco duraderos a lo largo de los últimos cincuenta años. Esto se agudiza en un gobierno con débiles apoyos políticos y que se ha propuesto implementar medidas de ajuste que solo podrán tener impactos negativos sobre la población, al menos en el corto plazo, cosa que el gobierno no desconoce ni niega.

Lo cierto es que, al menos en los primeros días, vemos a Milei gobernando sin medias tintas, “a todo o nada” y con mayor pragmatismo respecto al que había mostrado en la campaña electoral. La estabilización, probablemente a través de un programa de dolarización, es la única apuesta que le puede dar el consenso económico y social para avanzar en su agenda de reformas. Si al cabo de un año de gobierno pudiera observarse una baja de la inflación, es posible que el gobierno se consolidara y pudiera avanzar en la agenda de reformas más profundas que ha anunciado. El hartazgo de muchos sectores sociales con el problema de la inflación podría generarle apoyo si efectivamente lograra estabilizar la economía, aun con los costos que ello generará en términos de empleo e ingresos.

Si no logra esa estabilización ni avanzar, aunque sea parcialmente, en las reformas liberales anunciadas, Milei espera que nadie pueda endilgarle que no lo intentó y habrá sido “la casta política” la que se lo impidió. Al fin y al cabo, el dilema del *outsider*, de quien llegó a un lugar con el que hasta hace pocos años no se imaginaba siquiera aproximarse, es adaptarse al medio que termina de incorporarlo o seguir viéndose a sí mismo como alguien que no pertenece y desea romper y amoldarlo a sus propias reglas. Los primeros pasos transitan por la segunda opción.

6. Conclusiones

*Nada me han enseñado los años,
siempre caigo en los mismos errores.
Otra vez a brindar con extraños
y a llorar por los mismos dolores.*

José Alfredo Jiménez

La victoria de Milei en las elecciones presidenciales es un hecho que expresa dos fenómenos concurrentes: el deterioro persistente de la situación económica ocurrido después de 2011, sin una respuesta contundente de las principales fuerzas políticas, y las transformaciones sociales que dieron espacio a una nueva derecha individualista y digital, fenómeno que también se observa en otras latitudes.

Su ascenso a la presidencia plantea hoy más interrogantes que certezas, tanto por las características del programa económico que se comenzó a implementar como por sus posibilidades reales de gobernabilidad y acompañamiento social. Es un experimento inédito para Argentina: una fuerza política nueva, con una presencia marginal en el Congreso, sin ningún gobernador propio ni, en principio, la musculatura necesaria para construir alianzas que permitan ampliar el horizonte de gobernabilidad.

La combinación de estas características augura un panorama sombrío. Si el programa económico fracasa —sea porque no logre estabilizar los desajustes macroeconómicos o porque sus avances sean parciales y con el costo de una recesión muy profunda que impulse la caída del empleo y del salario real—, es probable que ello tensione la gobernabilidad. Si la estabilización funciona, aun con elevados costos sociales, es probable que obtenga un apoyo parcial que le permita ganar tiempo, pero sin eludir los costos sociales a me-

diano plazo. En ambos escenarios, las chances de éxito son bajas y los costos altos. Para completar el panorama, la presencia de la vicepresidenta, Victoria Villarruel, quien ha desplegado un discurso autoritario y reivindicatorio de la última dictadura militar, agrega elementos de incertidumbre. La sociedad argentina posee anticuerpos para defenderse de un posible rebrote de autoritarismo; habrá que ver hasta qué punto estas cuestiones quedan en el terreno discursivo o en cuáles avanza en el de las acciones.

El peronismo atravesará una crisis signada por las limitaciones del gobierno que terminó hace pocas semanas y el fin del ciclo de hegemonía kirchnerista, del cual podrán emerger nuevos liderazgos y nuevas síntesis propositivas.

El país se apresta a iniciar su cuarto experimento de liberalismo económico de las últimas cinco décadas. Como en *El eterno resplandor de una mente sin recuerdos*, lo inicia sin beneficio de inventario ni una reflexión crítica sobre las anteriores experiencias que, tal como señaláramos, tuvieron malos resultados. Peor aún, lo hace en un escenario internacional que va a contramano de tales ideas. La única crítica retrospectiva que ha hecho apuntó a la necesidad de hacer un ajuste fiscal más duro o a intentar conseguir, una vez más, financiamiento internacional para sobrellevar los desequilibrios externos. Lacuna Inc lo estaría logrando de nuevo.

El peronismo y las otras fuerzas políticas tampoco parecen reaccionar ante el nuevo escenario. Los primeros esbozos autocríticos en los sectores vinculados a CFK apuntan a fortalecer su identidad, a volver a las políticas implementadas durante sus gobiernos, interpretando que la falta de apoyo electoral se debió a no haber sido consecuentes con aquellas políticas y dicha prédica, sin analizar los errores conceptuales ni los nuevos contextos locales e internacionales, ni las falencias de las políticas implementadas. Una vez más, Lacuna intentará hacernos olvidar esos desatinos. ¿Lo logrará?

Argentina no saldrá de este atolladero sin atacar con paciencia y perseverancia sus problemas estructurales. A la quimera de la dolarización se le deberá contraponer el paciente camino de una reconstrucción monetaria con reglas de juego estables y previsibles, y una nueva carta orgánica para el Banco Central. A la fantasía del mercado autorregulado o de la omnipotencia estatal se le deberá responder con un camino de concertación entre diferentes sectores políticos y el sector privado que promueva la inversión productiva, la implementación de una moderna política industrial y tecnológica que sea coherente y estable y permita aprovechar las enormes potencialidades sectoriales. A la fantasía de un mundo de la globalización de los años noventa y los 2000, con un proyecto serio de integración regional abierto y pragmático. Al flagelo de la polarización política y la grieta, de excelente rentabilidad política en el corto plazo y rendimientos negativos en el mediano y largo, un acuerdo político de concertación con un núcleo de coincidencias estratégicas. Por este camino podremos procesar nuestras frustraciones sin recurrir insistentemente a los servicios de Lacuna.

Referencias bibliográficas

- ABELES, M.; LAVARELLO, P. y MONTAGÚ, H. (2013): “Heterogeneidad estructural y restricción externa en la economía argentina”, CEPAL, Santiago de Chile.
- ANDRÉS, R. (2022): “La resurrección de Lula y los nuevos desafíos del lulismo”, *Nueva Sociedad*.
- CHERIF, R. y HASANOV, F. (2019): “The Return of the Policy That Shall Not Be Named: Principles of Industrial Policy”, *IMF Working Paper*.
- CIMOLI, M. (2023): “Post Global Re-industrialization and its consequences for development. The complementarity between macroeconomic and industrial policies”, IX Jornadas de Historia de la Industria y del Desarrollo, 11 de julio, Buenos Aires.

- CRESPO, E. y FERNÁNDEZ GUASP, G. (2023): “¿Réquiem para el peso? Breve historia del colapso monetario”, *Le Monde Diplomatique edición Cono Sur*, Buenos Aires.
- DIAMAND, M. (1983): “El péndulo argentino. ¿Hasta cuándo?”, *Series Cuadernos del Centro de Estudios de la Realidad Económica*, n° 1, Buenos Aires.
- GERCHUNOFF, P. y RAPETTI, M. (2015): “La economía argentina y su conflicto distributivo estructural (1930-2015)”, *El Trimestre Económico*, México.
- KULFAS, M. (2016): *Los tres kirchnerismos. Una historia de la economía argentina, 2003-2015*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- (2023a): *Un peronismo para el siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- (2023b): “Proyectos económicos y gestión de la política económica y productiva: experiencias recientes de gobiernos progresistas en América Latina”, *Análisis Carolina* n° 15, Madrid, Fundación Carolina.
- MEDEIROS, C. A. y SERRANO, F. (1999): “Padroes monetários internacionais e crescimento”, en J. L. FIORI: *Estados e moedas no Desenvolvimento das Nações*, Petropolis.
- MILANOVIC, B. (2022): “Volvamos al mercantilismo y a los bloques comerciales”, *El País*, 24 de octubre.
- (2023): “Once tesis sobre globalización”, Substack del autor, traducción de Daniel Gascón. Disponible en: <https://letraslibres.com/economia/once-tesis-sobre-la-globalizacion/03/08/2023/>.
- MORENO BRID, J. C. y SÁNCHEZ, J. (2022): “Giros en la agenda de desarrollo de México 1950-2020. Luces y sombras”, *Regional and Sectoral Economic Studies, Euro-American Association of Economic Development*, vol. 22(2).
- NATANSON, J. (2023): “Lo imposible. Razones y sinrazones del triunfo de Milei”, *Le Monde Diplomatique edición Cono Sur*, noviembre, Buenos Aires.
- PAGNI, C. (2023): “Entramos en una geografía desconocida”, *La Nación*, Buenos Aires, 20 de noviembre.
- RODRIG, D. (2022): “The New Productivism Paradigm?”, *Project Syndicate*, 5 de julio.
- ROS, J. (2013): *Algunas tesis equivocadas sobre el estancamiento económico de México*, El Colegio de México – Universidad Nacional Autónoma de México.
- (2014): “Productividad y crecimiento en América Latina: ¿por qué la productividad crece más en unas economías que en otras?”, CEPAL, Subsede Regional México.
- SANAHUJA, J. A. (2017): “Posglobalización y ascenso de la extrema derecha: crisis de hegemonía y riesgos sistémicos”, en M. MESA (coord.): *Seguridad internacional y democracia: guerra, militarización y fronteras, Anuario 2016/2017*, Madrid, CEIPAZ.
- SANAHUJA, J. A. y COMINI, N. (2018): “Las nuevas derechas latinoamericanas frente a una globalización en crisis”, *Nueva Sociedad*, n° 275.
- SINGH, A. (1995): “Asia y América Latina comparados: divergencias económicas en los años ‘80”, *Desarrollo Económico*, n° 136, enero-marzo, Buenos Aires.
- STEFANONI, P. (2021): *¿La rebeldía se volvió de derecha?*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- ZACK, G.; SCHTEINGART, D. y FAVATA, F. (2020): “Pobreza e indigencia en Argentina: construcción de una serie completa y metodológicamente homogénea”, *Revista Sociedad y Economía*, Universidad del Valle, CIDSE, issue 40, pp. 69-98, abril.



Fundación Carolina, enero 2024

Fundación Carolina
Plaza del Marqués de Salamanca nº 8
4ª planta, 28006 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
[@Red_Carolina](https://twitter.com/Red_Carolina)

ISSN-e: 1885-9119

DOI: <https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.DT93>

Cómo citar:

Kulfas, M. (2024): “El eterno resplandor de una Argentina sin recuerdos. Argentina en un nuevo periodo presidencial y una nueva crisis económica”, *Documentos de trabajo* nº 93 (2ª época), Madrid, Fundación Carolina.

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

